EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL AÑO DE LA NANITA

ZARZUELA CÓMICA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

LETRA DE

DON LUIS MARIANO DE LARRA

MÚSICA DE

DON ÁNGEL RUBIO.

MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.
(*Sucesor de Hijos de A. Gullon.*)
PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.

1886.

AUMENTO A LA ADICION DE 1.° DE MAYO DE 1885.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde
Baltasar y Rafael	1	Sres. Tormo y Pinedo	Todo.
Futuro imperfecto	1	D. Cárlos Huete	»
Hidrofobomanía	1	M. Casañ	«
Los niños terribles	1	Enrique Segovia Rocaberti	»
Solteros entre paréntesis	1	Perrín y Palacios	»
Registro civil	1	Emilio Sanchez Pastor	»
Caridad	2	Juan Ortíz	»
El Macareno	2	Miguel Casañ	»
Las de Miguelturra	2	Navarro	Mitad.
Andrea	3	N. N	Todo.
Carlota de Sain Albert	3	Joaquín Coello	»
Don Juan Tenorio. (3.ª parte)	3	Bartrina y Arus	»
Dora	3	Javier Santero	»
Diavolín	3	Segovia y Blasce	»
El cercado ajeno	3	Federico Soler	»
La Sociedad	3	Federico Gómez	»
Lola	3	Enrique Gaspar	»
Las de Regordete	3	E. Sierra	»

ZARZUELAS.

El Barbián de la Persia	1	D. E Navarro	L.
El puesto de las castañas	1	E. Navarro	L.
Frutos... coloniales	1	Luis Arnedo	M.
La Pilarica	1	Sres. G. Perrin y Miguel de P.	L. y M.
Muchacho	1	A. Corsíno y Suppé	L. y M.
Pintar como querer	1	D. Mauuel Nieto	M.
¡Quién fuera ella!	1	Perrin, Palacios y Nieto	L. y M.
Cosas de Madrid	2	Arango, Asensio y Viaña	L. y M.
De Madrid á los corrales	2	Cárlos de Olona	L.
Los horrores de la guerra	2	Arango y Viaña	L. y M.
Mascarada nacional	2	Boluwar y Peidro	L. y M.
Pinafor	2	Llanos y Taboada	M. y 1|2 L.
El rey reina	3	Sres. Tormo y Nieto	L. y M.
El corazón en la mano	3	Miguel E. Tormo	L. y M.
Graciela (ópera)	3	Francisco Javier Blasco	M.
La guerra alegre	3	Casademunt y Henrich	L. y M.
Un regalo de boda	3	Zapata y Marqués	L. y M.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia

EL AÑO DE LA NANITA.

OBRAS DRAMATICAS DE D. LUIS MARIANO DE LARRA.

COMEDIAS.

El amor y la moda.
El toro y el tigre.
Quien piensa mal, mal acierta.
Pedro el marino.
El cuello de una camisa.
En palacio y en la calle.
Las tres noblezas.
Quien á cuchillo mata.
Á caza de cuervos.
Una nube de verano. (3.ª edicion.)
Lanuza.
Entre todas las mujeres (1)
Sapos y culebras (1).
Una Virgen de Murillo (1).
El beso de Judas.
Una lágrima y un beso. (2.ª edicion).
Juicios de Dios.
La flor del valle. (2.ª ed.)
La pluma y la espada.
Batalla de Reinas.
El amor y el interés. (3.ª edicion).
La planta exótica. (2.ª edicion)
La paloma y los halcones.
El rey del mundo.
La oracion de la tarde (8.ª edicion.)
Los lazos de la familia. 5.ª edicion.)
Rico de amor.
Barómetro conyugal (2).
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
El Marqués y el Marquesito.
Los infieles (3). (3.ª edicion.)
La agonía. (3.ª edicion.)
Flores y perlas. (4.ª ed.)
Dios sobre todo. (2.ª ed.
El hombre libre.
La primera piedra. (2.ª ed.)
Estudio del natural. 2.ª edicion.)
La cosecha. (2.ª edicion.)
En brazos de la muerte. (2.ª edicion.)
¡Bienaventurados los que lloran! 5.ª edicion.)
El bien perdido. (2.ª ed.)
Oros, copas, espadas y bastos. (5.ª edicion.)
El ángel de la muerte.
El Becerro de oro.
Los hijos de Adan.
El árbol del Paraiso.
El Caballero de Gracia. (2.ª edicion.)
La tarde de Noche-buena.
¡Una lágrima!
Los corazones de oro. (2.ª edicion.)
Tres piés al gato...
¡Risas y lágrimas!
Las ranas pidiendo rey.

ZARZUELAS.

Un embuste y una boda. Música de Genovés.)
Todo son raptos. (M. de Oudrid.)
As en puerta. (M. de Oudrid.)
La perla negra. (M. de Vazquez.)
Las hijas de Eva. (M. de Gaztambide.) (4.ª edicion.)
La conquista de Madrid. (M. de Gaztambide.) (3.ª edicion.)
Cadenas de oro. (M. de Arrieta.) (4).
Una revancha. (M. de Campo.)
La ínsula Barataria. (M. de Arrieta.)
Punto y aparte. (M. de Rogel.)
Los órganos de Móstoles. (M. de Rogel.) (2.ª ed.)
Los infiernos de Madrid. (M. de Rogel.)
La varita de virtudes. (M. de Gaztambide.)
Los misterios del Parnaso. (M. de Arrieta.)
Los hijos de la costa. (M. de Marqués.)
Justos por pecadores. (M. de Oudrid y Marqués.)
La prima-donna. (M. de zarzuelas.)
El atrevido en la córte. (M. de Caballero.)
El conde y el condenado. (M. de Rogel é Inzenga.) (5).
Sueños de oro. (M. de Barbieri.) (5.ª edicion.)
La creacion refundida. (M. de Rogel.)
El barberillo de Lavapiés. (M. de Barbieri.) (10.ª edicion.)
La vuelta al mundo. (M. de Barbieri y Rogel.) (2.ª edicion.)
Chorizos y Polacos. (M. de Barbieri.)
Viaje á la luna. (M. de Rogel.)
Juan de Urbina. (M. de Barbieri.)
Los pajes del Rey. (M. de Oudrid.)
Las campanas de Carrion. (Música de Robert Planquette.)
La guerra santa. (M. de Arrieta.) (6).
El Corpus de sangre. (M. de Caballero.)
La niña bonita. (M. de Caballero.)
Los hijos de Madrid. (M. de Cereceda.)
Boccaccio. (M. de Franz de Suppé.) (3.ª edicion.)
La Africanita. (M. de Cereceda.)
El año de la Nanita. (M. de Rubio.)

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Tres noches de amor y celos. Novela en dos tomos.
La gota de tinta. (Segunda edicion.) Novela en dos tomos.
El libro de las mujeres. Obra traducida en un tomo.

---

(1) En colaboracion con D. Luis de Eguilaz. (2) Idem con D. Ventura de la Vega. (3) Idem con D. Narciso Serra. (4) Idem con D. Ramon de Navarrete. (5) Idem con D. Antonio García Gutierrez. (6) Idem con Don Enrique Perez Escrich.

EL AÑO DE LA NANITA

ZARZUELA CÓMICA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

LETRA DE

D. LUIS MARIANO DE LARRA

MÚSICA DE

DON ÁNGEL RUBIO.

Estrenada en el Teatro de la ZARZUELA el 9 de Enero de 1886.

MADRID,
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ
Atocha, 100, *principal*.

1886.

PERSONAJES.	ACTORES.
NANITA	Sra. Millanes.
PETRA	Segovia.
JUAN-RANA	Sres. Loitia.
MANUEL	Arcos.
PINTAMONAS	Orejon.
EL TÍO ESCAMÓN	Bosch.
EL ROMO	Gil.
UN ALGUACIL	Martinez.

Majas, majos, aguadores. La Ronda de pan y huevo, carpinteros, etc.

La acción en Madrid el año 1801.

Esta obra es propiedad del autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada el Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

La calle del Humilladero en Madrid, tomada desde la esquina de la Cava Alta. En el foro la fachada lateral de la parroquia de San Andrés, con su verja de hierro; en primer término, á la derecha, la casa del TIO ESCAMÓN que consta de un figón en la planta baja y piso principal, con un balcón bolado: entre el balcón y la puerta una muestra que dice. «HOSTERIA DEL VERDADERO BOTIN, SE HASAN ASHADOS.» Continúan las casas por este lado hasta el foro, siendo la última la de Juan-Rana, con puerta y balcón.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telón, PINTAMONAS aparece en lo alto de una escalera de mano, de tijera, pintando las últimas letras de la muestra ante-dicha. EL TIO ESCAMÓN está sentado en un taburete á la puerta del figón. Sentados cada uno en una cuba, están dos AGUADORES á quienes afeitan dos barberos callejeros; otros muchos aguadores llenan la escena y ocupan alternativamente las cubas de los primeros.

INTRODUCCION.

MÚSICA.

AGUADS. Como hoy es Domingo (Con acento gallego.
primero de mes,

722653

limpieza completa
tenemos que haer.
Mudarnos camisa.
fregarnos la piel,
y hacernos la barba
como ustedes ven.
Nos dejan limpios
con brevedad
y en treinta días,
como es verdad,
de lavarse, afeitarse y peinarse
no hay necesidad

—

Comemos el pote
en este figón;
aquí por seis cuartos
nos dan la ración.
Dormimos cuarenta
en un cuchitril,
sin contar las ratas
que duermen allí.
Y de este modo
en santa paz,
nosotros semos,
viéndose está,
de la fuente del Humilladero
la oficialidad.

—

PINTA. Ya he puesto dos haches
(En lo alto de la escalera pintando la muestra.)
en este renglón.
¿Pongo la tercera
ó me quedo en dos?
Víctima, soy triste
de esta guerra impía
de las bellas artes
con la ortografía.
Yo en caso de duda
como aquí se vé,
por dos haches de más ó de menos,
nunca me apuré.

—

ESCAM. Vamos pintando,
señor pintor,
que según oigo
(Dan las siete en la Iglesia.)
las siete son.
¡Y al dar las ocho
en el reloj,
ha de estar concluida la muestra
por precisión!

—

UN AGUAD. (Ocupando el puesto de los ya afeitados.)
¡Ahora á mí!
OTRO AGUAD. ¡Y ahora á mí!
UNOS. ¿Y qué tal?
OTROS. ¿Y qué tal?
(Á los que se han afeitrdo.)
AGUADS. ¡Para degollar reses
no lo harían muy mal!

ESCENA II.

DICHOS y JUAN-RANA muy bien vestido, por el foro.

RANA. ¡Qué concurrencia!
¡Qué animación!
¡Qué lujo gasta
el tío Escamón!
ESCAM. ¡Hola, Juan-Rana!
¡Venga usté acá!
¡De punta en blanco
vestido ya!
RANA. ¡Pues claro está!
¡Pues claro está!
al casarse una hija es preciso
por la ventana la casa echar.

I.

Yo soy un cómico célebre
de los Caños del Peral,
retirado por afónico
de mi trono teatral.
Yo que soy un viudo trágico
tengo una hija como un sol,

y á casarla voy por cédula
del señor Corregidor.
¡Ay que hija tengo!
¡Qué linda es!
¡Perla la llaman
de San Andrés!
Pues mi NANITA
se casa hoy
á echar, vecinos,
el resto voy.

—

TODOS. NANITA se casa,
habrá gran función,
y baile y almurzo
en este figón.
Como hoy es domingo
primero de mes,
nosotros comemos
de gorra también.

II

RANA Es mi yerno un mozo sátrapa.
de primera calidad,
y en castigo á sus escándalos
le casa hoy la autoridad.
Mi hija está por él frenética
y yo gozo en esa unión,
porque así cumplo las órdenes
de la santa Inquisición.
¡Ay que gran boda
vamos á hacer!
Almuerzo y baile
habrá después.
Yo que disfruto
tan alto honor,
convido á todos
sin escepción.

TODOS. Casarse por fuerza
negocio es fatal,
pues hasta de grado
salir suele mal.
La pobre Nanita

tendrá que sentir,
asombro causando
á todo Madrid.

HABLADO.

ESCAM. ¿No hay contraorden ninguna?
RANA. Á las ocho están citados
de orden del Corregidor,
el cura y el escribano,
los novios y los testigos.
¡Acudirá todo el barrio,
que bodas de este jaez
son siempre un suceso raro!
PINTA. (Ya lo creo.) (Desde lo alto de la escalera.)
ESCAM. ¡En mis hornillas
se están ya asando dos pavos,
un codero, diez gallinas
y doce conejos!
RANA. ¡Bravo!
Ni el festin de Baltasar.
PINTA. ¡Ni las bodas de Camacho!
RANA. ¡Hola Pintamonas!,
PINTA. ¡Hola!
Señor Rana, pronto bajo;
le estoy poniendo los puntos
á las ies...
RANA. ¡Me hago cargo!
¡Que muestra amigo y vecino! (Á Escamón.)
ESCAM. ¿Qué quiere usté? es necesario.
Yo soy *Botin* por mi abuelo,
Botin por mi padre.
PINTA. (¡Es claro!)
ESCAM. *Botin* por mi madre.
RANA. ¡Hombre!
¡Es usté un *Botin* andando!
ESCAM. Y aunque en el barrio me apodan
el tío Escamón, yo reclamo
el *Botin* de mi apellido,
y le prodigo y le...

AGUAD. (Levantándose de la cuba y dando un grito.)
¡Bárbaro!
me desolló.
RANA. ¿Qué?
ESCAM. ¡Un herido,
hoy afeitan en el barrio
á los aguadores. Nada!
AGUAD. Contén con un estropajo (Al otro Aguador.)
la sangre y luego á la fuente.
RANA. ¿Y mi hija? ¿No ha bajado
á la calle?
ESCAM. No la he visto.
RANA. ¡Nana! ¡Nanita! Es extraño...
hija!.. (Llamando á voces.)

ESCENA III.

DICHOS y PETRA que sale de la Hostería.

PETRA. Señor Juan...
RANA. ¡Ah! ¡Petra!
¿qué es de mi hija?
PINTA. (Me caigo
cuando la veo. ¡Petrilla!...
¡Bendita seas!) (Echándola un beso.)
PETRA. (Mirándolo.) (¡Muchacho
más loco! ¡pues si mi tío
le observa, buenos estamos!)
RANA. ¿No oyes? (Á Petra.)
PETRA. Salió hace una hora
lo menos.
RANA. ¿Qué oigo?
PETRA. Llegaron
á buscarla las vecinas
y han ido á comprarse ramos
de flores, según han dicho,
al jardin del Infantado.
AGUAD 1.° ¡Que sea enhorabuena! (Á Rana.)
RANA. ¡Gracias!
AGUAD 2.° ¡Que sea por muchos años!
RANA. ¡Bien!
AGUAD 3.° ¡Y que tenga usté nietos!

RANA. Naturalmente. (Qué zánganos.)
AGUAD 1.° Que no haiga ningún aquél!
RANA. Vuestros deseos aplaudo,
y hoy pago yo vuestro almuerzo
en el figón.
AGUAD 2.° Estimando.
ESCAM. ¡Vecino, *hosteria*!
RANA. Bueno.
AGUADS. ¡Viva el señor Rana!
AGUADS. (Se van por el foro con la música de la introducción.)
¡Vamos!
ESCAM. Voy á ver si mis hornillas... (Se vá al figón.)
RANA. Yo voy á ver si falta algo. (Id. á su casa.)

ESCENA IV.

PETRA y PINTAMONAS.

PETRA. Buenas gentes, algo brutos,
pero...
PINTA. ¡Petra! ¡Dulce encanto
(Bajándose de la escalera.)
de mis ojos!...
PETRA. ¿Aun te dura
aquello?
PINTA. ¡Si es que te amo
cada vez más!
PETRA. Yo creia
que mudándome de barrio...
PINTA. Pues creias mal. Seis meses
has servido al boticario
del Buen Suceso; y por verte,
hasta gratis he pintado
las rejas de San Felipe,
las Covachuelas, el átrio
de la Victoria.
PETRA. ¿De veras?
PINTA. ¿No lo has visto? y he gastado
más azul que hay en cielo
en aquellas tiendas. ¡Vamos!
si Le hecho yo por tí más haches

que tiene espinas un barbo,
y es la letra que más ódio,
que más temo y que más hago.
Y venirte á San Andrés
sin decirme «que me largo»
«por ahí te pudras.»

PETRA. ¿Qué quieres?
mi tío tiene ya cuartos,
y no quiere que yo sirva
más que á él.

PINTA. Muy bien pensado,
pero verte quiero ¿estás?
y vivo en tu calle. ¿Estamos?
¿Y quiero casarme, sabes?
y te lo pruebo... (Dándola un beso en la mano.)

PETRA. (Dándole un cachete.) ¡Canario!

PINTA. ¡Petra!

PETRA. ¡Á pintar!

PINTA. Si no falta
casi nada. (Dándole otro beso.)

PETRA. Que me enfado,
de veras...

PINTA. ¡Uno!... (Persiguiéndola.)

PETRA. ¡Que grito!
y que sale con un palo
mi tío y te da una soba.

PINTA. Repara. (Cogiéndola la mano.)

PETRA. Arriba ó me marcho.

PINTA. No, no, ya subo, ya subo.
(Sube muy despacio.)

PETRA. ¡Más alto!

PINTA. ¡Petra!

PETRA. ¡Más alto!

PINTA. ¿Estoy bien así? (En lo alto de la escalera.)

PETRA. ¡Eso es!
Pinta y calla.

PINTA. *Pinto y canto.*

MÚSICA.

PINTA. El amor es en el mundo
una escalera de mano;
lo difícil es tenerse
en los últimos peldaños.
Cuánto más te quiero
más eres tú ingrata;
¡mi amor sube!... ¡sube!...
¡tu amor baja!... ¡baja!...
y cuánto más alto
sube mi pasión,
más lejos estamos
mi *Petrilla* y yo.

—

PETRA. Entre dos que bien se quieren
es gran cosa una escalera;
si se sube él á la parra
de la parra se baja ella.
Cuanto más me quieres,
te quiero más lejos,
que la hembra es estopa
y es el hombre fuego.
Y estando juntitos,
como es natural,
viene el diablo y sopla...
y esto acaba mal.

—

PINTA. ¿Quieres que yo baje?
PETRA. ¡Bien estás ahí!
PINTA. ¿Bajo?
PETRA. Que no quiero...
PINTA. (Yo te haré subir.)
PETRA. ¡Pinta!
PINTA. (Dejando caer el pincel al suelo.)
Por mirarte
se cayó el pincel.
PETRA. ¡Ay que torpe!
PINTA. Aguarda
que bajo por él.
PETRA. Para que no bajes

(Cogiendo el pincel y subiendo la escalera por la otra ala.)

te le voy á dar.

PINTA. Muchas gracias prenda...
¡sube un poco más!

—

PETRA. Alarga el brazo...
PINTA. ¡Mucha atención!
PETRA. Voy á caerme...
PINTA. ¡Otro escalón!...
¡yo tengo firme!...
sube otro más.
PETRA. Toma ahora y suelta.
PINTA. Eso jamás.

(Quedan los dos en lo alto de la escalera, cada uno por un lado. Pintamonas tiene cogidas las dos manos de Petra.)

—

PINTA. Cuando la mujer y el hombre
han subido la escalera,
y de amor y de peldaños
á igual altura se encuentran,
ó ambos se sostienen
con la misma gracia,
ó los dos rodando
se rompen el alma.
En caso tan grave
creo que mejor
es el matrimonio
que la extremaunción.

PETRA. Tengo yo un pintor de puertas
que se sube á las alturas,
y el bribón se pinta solo
para andar entre pinturas.
Pues los dos estamos
subidos de punto;
y según parece
es serio el asunto,
baja, que estos lances
de boda y amor...
de escalera abajo.

se arreglan mejor.

—

PINTA. ¡Ay mi Petrilla!
PETRA. ¡Ay mi pintor!
PINTA. ¡Cuanto te quiero!
PETRA. ¡Lo mismo yo!
PINTA. ¡Qué bien estamos
los dos aquí!
Te sostengo á tí yo
y me tienes tú á mí.
PETRA. ¡Ay Pintamonas!
PINTA. ¡Ay rosicler!
PETRA. ¡Tú eres mi encanto!
PINTA. ¡Tú eres mi bien!
PETRA. Qué altos estamos...
¡qué situación!
¡me sostienes tú á mí
y te tengo á ti yo!

HABLADO.

PINTA. Lo que es ahora no te escapas.
PETRA. ¡Ay!
PINTA. Un beso, dos, tres, cuatro.
(Besándola la mano.)

ESCENA V.

DICHOS, ESCAMÓN saliendo al balcón.

ESCAM. ¡Y lo que es poca vergüenza
no falta!
PETRA. ¡Mi tío! (Asustada al ver á Escamón.)
PINTA. (¡Malo!
¡nos pilló!)
ESCAM. ¿Qué hacen ustedes?
PINTA. ¡Pues ya lo ve usted, pintando.
ESCAM. ¿Si?
PINTA. Se me cayó el pincel...
PETRA. Yo se le subí...
ESCAM. ¡Ahora salgo!

Ya te daré yo pinceles. (Se retira del balcón.)

PINTA. Hasta luego. (Baja precipitadamente la escalera.)

PETRA. ¿Qué?

PINTA. Es muy bárbaro
tu tío, y del primer pronto
me va á dar un estacazo.

PETRA. ¿Y me dejas sola?

PINTA. Vuelvo
cuando se le haya pasado,
y le pido oficialmente
tu corazón y tu mano.

PETRA. Pero...

PINTA. ¡Piés, para que os quiero!
(Se va corriendo.)

ESCENA VI.

PETRA y ESCAMÓN que sale de la casa con un palo.

ESCAM. ¿Á dónde está? ¿Se ha escapado
el tunante?

PETRA. ¡Tío!

ESCAM. ¿Y tienes
valor de hablar?

PETRA. ¿Yo qué hago?
Ese hombre quiere casarse
conmigo.

ESCAM. ¿Quién? ¿Ese trasto?
¿Un pintamonas?

PETRA. ¡Me quiere
mucho y yo le quiero!

ESCAM. ¡Un vago!

PETRA. Tiene su oficio.

ESCAM. ¿Y tú crees
que yo, un fondista afamado...
establecido, ¡un *Botín*!
¿voy á darle á ese zanguango
mi sobrina?

PETRA. Tío... (Suplicante.)

ESCAM. ¡Nunca!

PETRA. Pues mi tía ha autorizado
esas relaciones.

ESCAM. (Dejando el bastón.) ¡Cómo!
¿Mi mujer? ¡Eso ya es algo!
Ella tendrá sus motivos,
si ella quiere, yo me callo!
Hablaremos cuando vuelva.

PETRA. ¿No le ha escrito á usted? (Hagamos
por distraerle.)

ESCAM. Ayer mismo
recibí este cartapacio.
(Sacando una carta grande del bolsillo.)
¡Qué de frases cariñosas...
qué de órdenes, qué de encargos!

PETRA. ¿Y á qué ha sido ese viaje?

ESCAM. Un capricho estrafalario
de la esposa del Alcalde
de casa y corte, Don Márcos
Cabeza de Buey!

PETRA. ¡Qué nombres!

ESCAM. La quiere á tu tía tanto
que no sabe separarse
ni un momento de su lado.
Fué á recoger un herencia
á Cádiz y se marcharon
hace un mes. Yo al verme solo
á casa del Boticario
fuí por tí... te traje... y...

PETRA. Tío,
(Para distraerle.)
ya deben estar los pavos
ó el cordero... ó las gallinas...

ESCAM. Aun falta. ¡Qué *gaudeamus*!
¿Eh? ¡Esta sí que es gran boda!
¿Quién había de pensarlo?
¡La hija de ese comicucho,
una chica sin un cuarto!...

PETRA. Muy bonita... (Interrumpiéndole.)

ESCAM. Coquetuela...

PETRA. Muy graciosa...

ESCAM. ¡Tiene el barrio
revuelto!

PETRA. Eso sí.

ESCAM. ¡Casarse

con un mózo listo y guapo;
el primero de su oficio
en Madrid.

PETRA. ¿Es rico?

ESCAM. ¡Y tanto!
sí es el primer ebanista
de España: tiene trabajo
en los sitios reales...

PETRA. ¡Hola!

ESCAM. ¡Si no sale de Palacio!
si es quien ha hecho el escritorio
en donde el Rey Cárlos cuarto
despacha con Godoy.

PETRA. ¡Alza!
¡Pues con todo ese boato
ella será desgraciada!

ESCAM. ¿Sí?

PETRA. ¡Ya lo vé usté; el muy trasto
hace más de quince días,
desde que le sentenciaron
que no la ha visto!

ESCAM. ¿Y ¿qué quieres?
¡El casarse por mandato
de la justicia y la Iglesia
no puede serle muy grato
á un hombre!

PETRA. ¿Y por qué el bribón
la ha comprometido?

ESCAM. ¡Tantos
lo hacen, que él lo mismo que otros
creyó...

PETRA. ¡Pues se llevó chasco!

ESCAM. ¡Se conoce que ella tiene
padrinos de ringo rango!
El padre se querelló,
vino un Juez, un Escribano,
un Visitador, un Cura;
el mismo Alcalde don Márcos
en persona, anduvo en ello;
fué á la cárcel el muchacho,
y salió con la sentencia
siguiente: «Ó le dá la mano

»Manuel Ruiz á la Nanita,
»en el perentorio plazo
»de quince días, ó vá
»á presidio por seis años.»
Ya ves; él ha obedecido,
pues hoy se casa; pero algo
le habrá enfriado el amor
tal sentencia y tal escándalo.

PETRA. ¿Por qué andaba con mal fin
detrás de ella?

ESCAM. Como el caso
es tan nuevo, vendrá á verlos
todo Madrid, y en cien años
no se olvidará la cosa:
y vá á quedar en el barrio
el recuerdo de este día,
de tal manera, que hablando
de este tiempo, se dirá...
«Eso sucedió en el año
de la Nanita.» ¡El primero
del nuevo siglo en que estamos!

PETRA. El mil ochocientos uno,
si no miente el calendario.
Y dígame usté: ese nombre
de la Nanita ¿á qué santo
pertenece?

ESCAM. Te diré,
es un nombre de Teatro.

PETRA. ¿De qué?

ESCAM. Su padre, Juan-Rana,
era un cómico muy malo,
y siendo su hija pequeña
la hizo bailar en los Caños
del Peral, según me ha dicho,
un baile nuevo, llamado
«*La Nana*», y lo hizo la chica
con tal gracia y desparpajo,
con tal aire de caderas,
y tal jaleo de brazos,
que la chiquilla produjo
en Madrid un entusiasmo.
Por el baile de *La Nana*,

La Nanita la llamaron;
y aunque el padre al poco tiempo
se retiró del Teatro,
y su hija volver no quiso
á pisar el escenario,
se quedó con el apodo
célebre hoy por nuevo escándalo.

MANUEL. Basta; imbéciles. (Dentro.)

ESCAM. ¡Manolo!
Vete adentro; y mientras tanto
que no venga mi mujer
y admita á ese pelagatos
por tu novio, ¡cuidadito
conmigo!

PETRA. ¡Bien! (Con gazmoñería.)

ESCAM. ¡Yo te mandó
que no le hables!

PETRA. Bueno, tío.

ESCAM. ¿Me lo prometes?

PETRA. Es claro.

ESCAM. ¡Que lo has dicho!

PETRA. ¡Si lo he dicho!...
(¡del dicho al hecho hay gran paso!)
(Vase por la puerta de la hostería. Manuel entra como hablando con alguien que figura estar adentro.)

ESCENA VII.

MANUEL y ESCAMÓN.

MANUEL. ¡Aún no me he casado, brutos!
¡Háse visto cosa igual!
¡Mirarme como á un fenómeno
porque me voy á casar!

ESCAM. Señor Manuel, buenos días.

MANUUL. Señor Escamón, ¿qué tal?

ESCAM. Hombre, me llamo *Botín*,
y aunque el apodo me dan
de *Escamón*, no sé por qué,
me revienta. ¿Y cómo va?

MANUEL. Muy bien, y aún no me he casado,
¿estamos? (Como hablando con los de dentro.)
ESCAM. ¡Pero es igual!
La sentencia es terminante,
y hoy á las ocho...
MANUEL. ¡Quizá
me salve el demonio aún!
ESCAM. ¡Difícil es!
MANUEL. ¡Entregar
mi mano contra mi gusto
y por orden judicial!
¡Unirme á una mujercilla
de tres al cuarto!
ESCAM. Es verdad;
pero, en fin, como es bonita,
como usted la quiere...
MANUEL. ¡Quiá!
ESCAM. Hombre, usted la cortejaba
en secreto...
MANUEL. Si no hay tal.
ESCAM. ¿Cómo?
MANUEL. Si está todo el mundo
en un error.
ESCAM. ¡Buena está
la salida! Y le pillaron
á usted á las doce ó más
de la noche en su balcón,
el mártes de Carnaval,
la Ronda de pan y huevo
y don Márcos...
MANUEL. (De pronto.) Ahí está
la cosa.
ESCAM. ¿Qué cosa?
MANUEL. (Con misterio y en confianza.) Yo
no estaba allí... de verdad,
por la Nanita.
ESCAM. ¡Demonio!
MANUEL. Otra dama principal
fué la causa del escándalo.
ESCAM. ¡Qué diantre! Pues con hablar
y decir...
MANUEL. Era imposible.

ESCAM. ¿Con que era imposible? ¡Ah!
MANUEL. Hace tiempo que yo tengo
un... no sé cómo explicar...
un... conocimiento...
ESCAM. ¡Estoy!
MANUEL. Con una mujer que está...
que no es libre...
ESCAM. ¡Que es casada,
vamos!...
MANUEL. Con un animal,
con un oso... feo... viejo.
ESCAM. ¡Un oso blanco! ¿Y qué más?
MANUEL. Yo había ido aquella noche
á verla, para tratar
con ella de cierto asunto...
grave.
ESCAM. (Con naturalidad.) Ya supongo cuál.
MANUEL. Era la una de la noche ..
ESCAM. La hora mejor para hablar.
MANUEL. El marido de improviso
se presenta.
ESCAM. Es natural.
MANUEL. Me refugio en el balcón;
por si me ha visto al entrar,
salto á otro balcón contiguo,
y luego á otro más allá,
y de balcón en balcón
llego, por desdicha, á dar
al último de la esquina...
el de la Nanita.
ESCAM. ¡Ya!
MANUEL. Pero la Ronda me vé,
grita... El padre grita más,
sale el Alcalde don Márcos,
me hace por fuerza bajar,
me acusa de ser amante
de la Nanita: el truhán
de su padre la querella
presenta ante el Tribunal
de la Inquisición: me llevan
á la cárcel, carear
me hacen con la chica, y ella,

en vez de decir: «No hay tal
compromiso, ni yo le amo
ni él á mí,» se echa á llorar,
me mira, se pone pálida,
luego roja, y dice: «¡Ah!
si yo... si él... si nosotros...»
El Juez, sin preguntar más,
de acuerdo con el Alcalde,
y por orden singular
del Corregidor maldito,
aborto de Satanás,
me sentencian á casarme
dentro del plazo fatal
de quince dias ó á ir
por seis años á remar
á las galeras que tiene
para eso su Majestad.

ESCAM. ¡Buen lance! Pero no tiene
remedio, si usted no dá
la explicación del suceso
y declara la verdad.

MANUEL. La honra de una mujer
es primero, y además
siendo casada, me soplan
también en presidio.

ESCAM. ¡Ya!
pues no hay remedio!

MANUEL. Me queda
un solo recurso.

ESCAM. ¿Cuál?

MANUEL. El propio desistimiento
de la interesada.

ESCAM. ¡Cá!

MANUEL. Que la Nanita renuncie
por su propia voluntad
á mi mano; á eso he venido.
Una explicación leal
quiero con ella tener,
y luego.

VECINAS. (Dentro.) Por aquí!

MANUEL. ¡Ah!
es ella! que Dios me ampare.

¡Valor y serenidad!
ESCAM. ¿Conque á caza de casadas?
bien empleado le está.)

ESCENA VIII.

DICHOS, la NANITA y VECINAS.

MÚSICA.

NANITA. ¡Mi novio! (Al ver á Manuel.)
VECINAS. Su novio!
NANITA. Es él!
VECINAS. Si que es él!
sea enhorabuena. (Rodeando á Manuel.)
MANUEL. (Maldita mujer!)
VECINAS. (Gócense mil años!) (Á los dos.)
MANUEL. (Me quisiera ir...)
VECINAS. ¡Va á alegrar su boda
á todo Madrid.
ESCAM. Ya se vé que sí.
NANITA. Ya se vé que sí.
MANUEL. (Por ser amante (Ap. á Escumón)
de una mujer
aquí con otra
me casa el Rey.)
ESCAM. (Tú lo quisiste
fraile mostén,
tú lo quisiste
tú te lo ten.)
VECINAS. Tu vida de soltera (Á la Nanita.)
se va á acabar.
NANITA. ¡Mi estado de casada
va á principiar.
VECINAS. Los dos tienen dolores
luchas y placer.
NANITA. Y son á cual peores
para la mujer.

I.

Soltera una muchacha,

por linda y vivaracha,
por más lista que sea,
en Corte y en Aldea,
con alma y corazón...
¡Qué aberración! (Hablado este solo verso.)
la vedan que se explique,
que escuche, que replique.
y en cien años que viva
ni tiene iniciativa
ni voto, ni opinión!!!
Coser y cantar,
rezar y fingir...
ni puede gozar,
ni puede reir,
Cantar está mal,
pensar no está bien:
pecado es mortal
no estar en belén.
Y de esta manera
nos hacen decir:
«Yo me quiero casar con cualquiera;
pues siendo soltera
no puedo vivir!»

—

VECINAS. Tal de las solteras
la existencia es;
lo que es la Nanita
se explica muy bien.

II.

NANITA. Casada una señora
no hay punto, dia, ni hora,
que no tenga quéhaceres;
y en todos sus deberes
responsabilidad.
¡Qué atrocidad! (Hablado este solo verso.)
Y el hijo que no mama...
y el padre que se escama...
y verse sucia y rota,
y algún tuno que explota
su sensibilidad!
Llorar y coser,
rezar y fingir,

reñir sin cesar,
rabiar y sufrir.
Pecado es mortal
cualquier distracción;
tratarla muy mal
es puesto en razón.
Tal vida arrastrada
nos hace decir:
«¡Yo al morirme no pierdo ya nada!
¡Pues siendo casada,
no puedo vivir!»

—

VECINAS. Tal de las casadas
la existencia es;
lo que es la Nanita
lo pinta muy bien.

—

Entonces ¿qué recurso
nos viene aquí á quedar?
NANITA. ¡Nos queda el venturoso
recurso de enviudar!
MANUEL. ¡Sopla!
ESCAM. ¡Demonio!
VECINA. ¡Bravo!
NANITA. ¡He dicho la verdad!
VECINA. ¿Qué es la viudez, Nanita?
NANITA. Ustedes lo verán.

III.

NANITA. La viuda vive y goza,
la viuda se remoza,
la viuda sale y entra
y todo se lo encuentra
á su disposición.
¡Qué situación! (Hablado este solo verso.)
Y aunque haya alguna viuda
más mala que la ruda,
la tiene todo el mundo
respeto el más profundo
y consideración.
Hablar y escribir,
reir y mandar,

entrar y salir
y vuelta á empezar.
Sentir no está mal,
pedir es razón,
pecado es venial
cualquier resbalón,
Y todas sin duda
podemos decir...
«La que logra en el mundo ser viuda,
y el diablo la ayuda,
ya puede vivir!»

—

VECINAS. ¡Las viudas alcanzan
el único bien!
lo que es la Nanita
lo canta muy bien.
ESCAM. y VECINAS. Tú lo quisiste, (Á Manuel.)
fraile mostén...
tú lo quisiste...
¡tú te lo tén!

HABLADO.

NANITA. ¡Ya era hora de que viniera (Á Manuel.)
usted á verme!
MANUEL. ¡Si tal!
NANITA. Se acerca el feliz momento...
MANUEL. ¡Como tenemos que hablar
(Interrumpiéndole.)
mi futura y yo, quisiera
que nos dejaran en paz!
ESCAM. Comprendemos la indirecta.
MANUEL. Diez minutos nada más.
ESCAM. ¡Cuanto usted quiera!...
NANITA. Vecinas,
pronto las ocho darán:
venid á esa hora á buscarme
sin falta.
JUANA. Aquí nos tendrás.
¡Bien venido! (Saludando á Manuel.)
MANUEL. (De mal humor.) ¡Muchas gracias!

ESCAM. ¡Mi enhorabuena cordial! (Con sorna.)
MANUEL. ¡Gracias!
VECINAS. ¡Y por muchos años!...
MANUEL ¡Gracias! ¡Agur y mandar!
(Vanse las vecinas por distintos lados: Escamón entra en su casa riéndose.)

ESCENA IX.

LA NANITA y MANUEL.

NANITA. Viene usted un poco tarde,
pero aunque mi dicha trunca,
más vale tarde que nunca!
MANUEL. (¡Estoy con ella cobarde!)
NANITA. ¡Y no es porque á mi me importe!...
MANUEL. (¡No sé como me contengo!)
¿Usted sabe á lo que vengo?
NANITA. ¡Pues claro, á hacerme la corte!
Eso es lo rudimentario,
lo más justo, lo más obvio,
en futuro... amante ó novio.
MANUEL. ¡Sí!... Pues vengo á lo contrario.
NANITA. ¡Ah! ¿Viene usted?... ¡tiene gracia!
(Riéndose con malicia.)
¿Y qué es lo que le acomoda?
MANUEL. Que usted renuncie á esa boda
que va á hacer nuestra desgracia.
NANITA. ¿La de usted?
MANUEL. La de los dos.
NANITA. Para usted será enojosa;
á mí va á hacerme dichosa,
y mucho, gracias á Dios.
MANUEL. Pero hablemos francamente,
yo he caido en una red.
Yo no la amo á usted, y usted
lo sabe perfectamente.
Si yo el barrio frecuentaba
y á usted y á todas decía
alguna galantería...
si yo salia y entraba
por estos alrededores.,.

si yo asalté su balcón,
usted sabe bien...

NANITA. (Ap. con socarronería.) (¡Bribón!)

MANUEL. Que eran otros mis amores.
Y si yo huí...

NANITA (Interrumpiéndole.) ¡No disputo!

MANUEL. No era por usted, ¡canario!

NANITA. Pues lo dice el vecindario
y el Juez...

MANUEL. El Juez es un bruto.

NANITA. Y el Alcalde...

MANUEL. (Conteniéndose.) Ese... es peor.

NANITA. Y la Ronda...

MANUEL. (Impaciente.) Es que me apura.

NANITA. Y mi padre lo asegura.

MANUEL. Está tonto el buen señor.

NANITA. Y á mí, que sea ó no sea,
me tiene eso sin cuidado.
¿El mundo está equivocado?
Me basta con que él lo crea.

MANUEL. ¡Yo no la amo á usted! (Resuelto.)

NANITA. (Con fingida sorpresa.) ¡Qué escucho!

MANUEL. Hagamos punto y aparte...

NANITA. Lo siento: yo por mi parte
voy á quererle á usted mucho.

MANUEL. ¡No es libre mi corazón!

NANITA. ¡El mío tampoco!

MANUEL. (Sorprendido.) ¡Ah!

NANITA. Yo se lo he dado á usted ya.
¿No es esa mi obligación?

MANUEL. ¡Me gusta usted! (Con ironía.)

NANITA. (Con sencillez.) Por supuesto,
no hay nada más natural.

MANUEL. Pues lo ha entendido usted mal:
es que la odio, la detesto...

NANITA. Yo callo por el decoro.
Si atendiera á mi egoismo,
le diría á usté ahora mismo
que le quiero y que le adoro.

MANUEL. ¡Es terquedad, es manía.

NANITA. Puede que lo haya acertado:
yo siempre que me he empeñado

me he salido con la mía.
MANUEL. ¿Sí, eh?
NANITA. Y por nada me ofendo.
Cuando de su mano goce...
MANUEL. Es que usted no me conoce.
NANITA. Pues ya le iré conociendo.
MANUEL. Si insiste usté en ser mi esposa
va usté á pasar una vida...
NANITA. ¿Buena, eh?
MANUEL. ¡Muy divertida!...
NANITA. No deseo yo otra cosa.
MANUEL. ¿No desiste usted?
NANITA. ¡Yo no!
MANUEL. ¿No la asusto á usted?
NANITA. ¿Por qué?
MANUEL. ¿Nos casaremos?
NANITA. ¡Sí, á fé!
MANUEL. Pues oiga usté quién soy yo.

MÚSICA.

Yo tengo un genio de fiera
y un carácter del demonio.
NANITA. Eso le pasa á cualquiera
con y *sin* el matrimonio.
MANUEL. Mi alma respira veneno
y tengo mal corazón.
NANITA. Como yo le tengo bueno
es una compensación.
MANUEL. Todo me cansa y me irrita:
soy adusto... fiero.
NANITA. ¡Bah!
Una vez en su casita,
con su pobre mujercita,
ya cambiará.

—

MANUEL. ¡No cambiaré!
NANITA. ¡Vaya que sí!
MANUEL. Siempre seré
lo que antes fui.
NANITA. Ya cambiará,

créame á mí,
y me amará
con frenesí.

MANUEL. ¡Que no!

NANITA. (Cada vez más enojados.) ¡Que sí!

MANUEL. ¡Que no!

NANITA. ¡Que sí!

MANUEL. ¡Que retenó!

NANITA. ¡Que requetesí!

MANUEL. Si hoy por fuerza al fin me casan,
viviremos separados...

NANITA. Yo sé lo bien que lo pasan
todos los recien casados.

MANUEL. ¡Soy muy bruto!

NANITA. ¡Ya lo veo!

MANUEL. Y habrá mucho bofetón...

NANITA. Pues yo aprenderé el solfeo,
y es una compensación.

MANUEL. Yo no salgo del garito,
y me gusta el vino.

NANITA. ¡Bah!
yo le tendré sujetito,
y siendo mi maridito
¡ya cambiará!

MANUEL. ¡No cambiaré!

NANITA. ¡Tanto mejor!

MANUEL. ¡La mataré!

NANITA. ¡Será un dolor!

MANUEL. No enviudará.
¡Créame á mí!

NANITA. ¡Me adorará
con frenesí!

MANUEL. ¡Que no!

NANITA. ¡Que sí!

MANUEL. ¡Que no!

NANITA. ¡Que sí!

MANUEL. ¡Que retenó!

NANITA. ¡Que requetesí!

Si amándose mucho

en esto de bodas
detestablemente
salen casi todas.
Teniéndose él y ella
desvío y desdén,
puede que el demonio
nos saque con bien.

MANUEL. Si amándose mucho
mujer y marido
suelen él y ella
no darse á partido,
es lo más probable
que á nosotros dos
antes de dos meses
se nos lleve Dios!

—

NANITA. ¡Eso lo veremos!
(Dan las ocho en la Iglesia.)
Las ocho son ya.

MANUEL. ¡No tiene remedio,
me van á casar!

NANITA. El brazo, marido...
(Acercándose á él.)

MANUEL. No hay brazo, mujer.
(Separándose más.)

NANITA. Guardemos al menos
el bien parecer,
¡carita de páscua!
¡mala intención!
y ande por dentro la procesión.

MANUEL. En cuanto nos echen
la bendición,
vá á andar por dentro la procesión.

ESCENA X.

DICHOS, ESCAMÓN que sale de la hostería. RANA de su casa, y por todas partes VECINAS, VECINOS y AGUADORES que van llenando la escena y sobre todo el foro.

RANA. ¡Ya es la hora!

TODOS. ¡Ya es la hora!
RANA. ¡Hija mía!
NANITA. Estamos ya.
TODOS. Para ver á la Nanita
todo el barrio viene acá.
ESCAM. Son las ocho.
RANA. El cura espera.
ESCAM. ¿No renuncia? (Ap. á Manuel.)
MANUEL. (¡No señor!)
TODOS. ¡Ó la boda ó el presidio
por Tenorio y seductor!
NANITA. ¡Marido mío,
se espera á usted!
MANUEL. (¡Maldita sea
mi suerte, amén!)
ESCAM. Tú lo quisiste,
fraile mostén...
TODOS. Tú lo quisiste
tú te lo tén.

—

NANITA. Carita de páscua, etc.
TODOS. Y mala intención,
y ande por dentro la procesión.

—

(Vanse todos á la Iglesia, la Nanita rodeada de las vecinas, y del brazo de su padre. Manuel solo en medio con las manos metidas en los bolsillos. Escamón se queda en la escena viéndolos marchar. Por el foro sigue entrando gente en la Iglesia.

ESCENA XI.

ESCAMÓN, después el ROMO.

HABLADO.

ESCAM. ¡Le está muy bien empleado!
¿quién le manda al muy tunante
ir tras la mujer del prójimo?
¿Quién sería la del lance?...
¿La esposa del escribano?

¡Tendría gracia! el muy cafre
me hizo á mí perder un pleito!
pero es tan fea... no es fácil.
¿La mujer de mi casero?
¡estaba por alegrarme!
¡Voy á ver la ceremonia,
yo temo que no se acabe!
si él dice «no quiero...» ¡Petra! (Llamando.)

PETRA. Tío. (Desde adentro.)

ESCAM. ¡Que no hables con nadie!

PETRA. ¡No señor!

ESCAM. Yo vuelvo al punto.
Corramos!...

ROMO. (Deteniéndole.) ¡Alto, compadre!

ESCAM. Calla, el Romo!

ROMO. Primo mio...

ESCAM. Voy á un negocio.

ROMO. Un instante.

ESCAM. ¿Qué ocurre? voy á la boda...

ROMO. Espera. ¿No están casándose
ya Manolo y la Nanita?

ESCAM. Ahora, por poco que tarde... (Queriendo irse.)

ROMO. Cuando salgan de la iglesia (Deteniéndole.)
llamas á Manolo aparte;
y sin decirle de quién
y sin que lo note nadie
le entregas esta cajita.
(Ofreciéndole una caja pequeña de madera fina.)

ESCAM. Qué! (Sorprendido sin tomarla.)

ROMO. Está cerrada con llave.
Es el regalo de boda
que una señora le hace.

ESCAM. ¿Una *Señora*? Yo no hago
comisiones semejantes!

ROMO. Es preciso.

ESCAM. ¡Pues no quiero!
házla tú, si así te place.

ROMO. ¡Has de ser tú!

ESCAM. Yo, ¿por qué?

ROMO. ¡Porque es preciso!

ESCAM. ¡Está el lance
gracioso! ¿quién manda en mí?

ROMO. Quien puede. Obedece y cállate.
(Dándole una carta.)
ESCAM. ¡Qué es esto!...
ROMO. ¡De tu mujer!
ESCAM. ¿Cómo? (Sorprendidísimo.)
ROMO. Ella misma, al marcharse
de Madrid con la Alcaldesa,
me dió esta caja: ya en Cádiz
me ha reiterado el encargo,
y dice: «si el badulaque
»de mi marido se niega
»á hacer lo que usted le mande,
»déle usté esta carta mía
»y obedecerá al instante.»
ESCAM. Eso sí... si ella lo manda... (Con humildad.)
pero en fin, veámoslo antes...
«Marido mio, por causas (Leyendo la carta.)
»secretas, sérias y graves,
»entregas á Manuel Ruíz,
»al momento que se case,
»y antes nó, la caja adjunta
»que te dará tu compadre.
»Va en ello mi voluntad,
»la vuelta de mi viaje,
»la honra de un inocente,
»la vida de una culpable,
»la paz de dos matrimonios
»y para tí diez mil reales.» (Pausa.)
¡Estoy absorto!... la caja...
la carta...
ROMO. Ahí la tienes!
ESCAM. (Tomando la caja.) Trae!...
¿Y qué tendrá mi mujer
que ver en esto? (Aturdido.)
ROMO. Compadre,
hasta otro dia.
ESCAM. Pero hombre,
yo no comprendo.
ROMO Aliviarse.
ESCAM. ¿De qué? si yo no estoy malo?
ROMO. Ah! creí.
ESCAM. (¿Estará burlándose?)

ROMO. ¡Á él solo!
ESCAM. ¡Á él solo!
ROMO. Hoy escribo
á tu mujer: la doy parte
de que he cumplido su encargo
y no me fastidia nadie:
que ustedes se la compongan
ó se entiendan ó se maten.
(Vase por una de las calles del foro con la mayor gravedad. Escamón se queda en el centro de la escena, aturdido, con la carta en una mano y la caja en la otra.)

ESCENA XII.

ESCAMÓN

¿Qué es esto? Ni ella ni yo
conocemos lo bastante
á Manuel para encargarnos...
¡Yo no!... pero ella, ¿quién sabe?
El no estaba en el balcón (Reflexionando.)
por la Nanita En la calle
¿quién vive en la misma acera?
Mi casa, la del Alcalde (Examinándolas.)
de casa y Corte, don Márcos...
la de Bermúdez el Sastre...
Escamón me llaman todos...
¿Si tendré por qué escamarme?
Esta ausencia de Madrid
¡Ay! ¡Me dan unos calambres!
Y si soy yo... ¿He de ser yo
el que? .. La caja es muy frágil...
Si se cae puede romperse,
y nadie podrá culparme
de un hecho casual... ¡Valor!
(La tira al suelo, se abre y se vierte lo que contenía.
Sé cayó... ¡Cristo me ampare!
Se ha abierto. Á ver que contiene,
(Recogiendo los objetos.)
esquelas... cartas... un lápiz...
unas flores secas... ¡digo!...

dos papelitos... ¡tunantes!
¡En el uno, una sortija
de oro!... ¡En el otro un tirante...
un botón... no... dos!... ¡recuerdos
de amor!... y la dice. «Angel (Leyendo.)
»mío! ¡qué noche! ¡qué día!»
Sí; y qué mañana y que tarde!
¡Una friolera!... ¡otra!...
«¿Puedes venir á buscarme
»á la fuente de la teja?
»No tengas celos de nadie
»y menos de la Nanita,
»yo no la trato»... ¡Vergante!
Las cartas están sin sobre,
ni un idicio, ni una frase
que me diga ¿quién es ella?
«Rubia de mis ojos.» ¡Tate!
¡Un indicio, mi mujer
lo és! «Tu marido es un cafre...»
otro indicio! digo, no,
yo no soy!... «¡Creí que el mártes
»nos había sorprendido.
»Escamón!» ¡Ay, Dios me ampare!
(Tambaleándose.)
¡Era mi mujer... Dios mío,
mi mujer! ¿Cómo vengarme
de los dos? ¡Á ella la mato. .
si ella no me mata antes!
¡Á él... á él... le están casando
por fuerza! Eso no es bastante...
es necesario que sufra...

ESCENA XIII.

DICHO, PINTAMONAS por el foro, mejor vestido que al principiar del acto.

PINTA. ¡Á ver si está más tratable,
señor Escamón!
ESCAM. (Incomodado.) *¿Botin,*
quién es?
PINTA. ¡Yo soy!

ESCAM. ¿Qué me traes?
PINTA. ¿Yo? nada.
ESCAM. ¡Otra caja!
PINTA. ¿Otra?
ESCAM. No, que con esta hay bastante
para asesinar á un hombre.
¡Era yo! ¿qué buscas, qué haces,
qué quieres?
PINTA. Señor Botín,
los hombres han de portarse
decentemente.
ESCAM. (Gritando.) ¡Debían;
pero no lo hacen, no lo hacen!
¡Bribón! ¿Te gustan las rubias?
PINTA. ¿Á mí? Y las morenas.
ESCAM. ¡Cállate:
nada de esto va contigo!
PINTA. ¡Ah, creí!...
ESCAM. ¡Mi frente arde!
PINTA. Ya no estoy en la escalera.
ESCAM. Hiciste bien en bajarte.
¡Si te pillo aquí!
PINTA. Yo soy
Joselito...
ESCAM. (Interrumpiéndole.) ¿Y á mí?...
PINTA. (Continuando.) Vázquez:
por mal nombre, Pintamonas.
Gano diez y ocho reales
pintando puertas, ventanas,
y muestras y escaparates.
Soy buen mozo... ¡está á la vista!
Soy muy guapo, muy amable,
muy buen chico, muy buen hombre...
ESCAM. ¿Sí? Pues ya tienes bastante
si te casas, para ser
víctima de algún infame!
PINTA. ¡Yo tengo con las mujeres
una gran suerte! (Con petulancia.)
ESCAM. Prepárate
por si acaso; siempre es bueno...
PINTA. ¡De mi no se cansan!
ESCAM. ¡Dale!

Sigue.

PINTA. Yo amo á su sobrina
y ella á mí; y quiero casarme
con ella, y ella conmigo.

ESCAM. Y yo no quiero; ¡adelante!

PINTA. Su esposa quiere.

ESCAM. ¿Mi esposa?

PINTA. Sí.

ESCAM. ¡Buen empeño te traes!
¡No! ¡no! ¡no! ¡Y te rompo el alma
como la mires ó la hables!

PINTA. Pues se escapará conmigo.

ESCAM. (Sin hacerle caso y paseándose por la escena con aire preccupado.)
¡Yo necesito vengarme!

PINTA. Dejará casa y familia
(Paseándose detrás de Escamón.)
en cuanto yo se lo mande!
ya he dicho que á mí ninguna
se me resiste. Una frase,
una mirada...

ESCAM. ¡Ah!
(Dando de repente un grito.)

PINTA. (Asustado.) ¿Qué es eso?

ESCAM. ¡Bravo! ¡divino! ¡admirable! (Para sí.)
¡ojo por ojo! ¡La pena
del Talión! Y son bastante
las apariencias . no importa
el hecho: para un percance
conyugal, basta el escándalo.

PINTA. No entiendo.

ESCAM. ¿Quieres casarte
con Petra?

PINTA. ¡Si tal!

ESCAM. Corriente:
¡te la doy!

PINTA. (Abrazándole.) ¡Hombre admirable!
¡Divino Escamón!

ESCAM. (Incomodado.) ¡*Botin*!

PINTA. Bien, Botin; Botin más grande
que las botas de montar
de Goliat; aquél gigante...

ESCAM. Te impongo una condición
exclusiva, irreemplazable.
PINTA. Venga.
ESCAM. Consigue el amor
ó da en público señales
de que obtienes los favores,
si no es cierto, no le hace,
de la mujer que yo diga...
PINTA. ¡Yo! ¿cuando voy á casarme
he de ser infiel en público?...
ESCAM. Comprometerla es bastante
¡pero un escándalo gordo!
PINTA. Pero... ¡hombre!
ESCAM. Aunque te maten
no importa.
PINTA. ¿No? ¿y la moral?
ESCAM. No te exijo que á ella faltes;
sé el casto José en secreto,
pero en público... ¡Ya salen
(Empieza á salir gente de la iglesia que baja al proscenio.)
de la iglesia!
PINTA. Yo no entiendo
exigencia semejante.
ESCAM. Y ven aquí. Si te niegas
á favorecer mis planes,
jamás... ¿Lo entiendes? Jamás
te daré á Petra.
PINTA. ¡Eso baste!
Soy de usté y ¿quién es la prójima?
ESCAM. ¡Silencio! (Llevándole á la izquierda de la escena.)
PINTA. ¡Yo exijo!...
ESCAM. ¡Cállate!

ESCENA XIV.

DICHOS, LA NANITA, MANUEL, RANA, PETRA, VECINAS, HOMBRES, MUJERES, CHICOS, etcétera.

MÚSICA.

UNOS. ¡Sea enhorabuena!

OTROS. ¡Por muchos años!
TODOS. ¡Qué Dios los haga
muy bien casados.
RANA. ¡Hija del alma!
NANITA. ¡Padre querido!
¡ya soy su esposa!
MANUEL. (¡Ya soy su marido!)
VECINAS. ¡Que ni una nube
venga á turbar
su eterna dicha
matrímonial!
RANA. Que ella le quiera,
que él la ame más,
y que tengamos
la fiesta en paz.
NANITA. (Gracias al cielo
soy su mujer.)
¡Cuánto le amaba
sin saberlo él! (Á Petra y las Vecinas.)
PETRA. (¿No lo sabía?)
NANITA. (¡Claro que no!
¡por mí no estaba
en el balcón!)
PETRA. (¡Lance divino
eso es mejor!)
VECINAS. ¡Bien empleado (Riéndose de Manuel.)
le está al bribón!
PINTA. (¡Ya estoy resuelto!
pero ¿quién es (Ap.. á Escamón.)
á la que debo
comprometer?)
ESCAM. (¡Es la NANITA!)
PINTA. (¡Dios de bondad!)
ESCAM. (Á ella, ó no hay Petra.)
PINTA. (¡Qué atrocidad!)

—

MANUEL. (Ap., mirando á la Nanita.)
(Es bonita, no lo niego,
es graciosa, cierto es;
vale más que la del lance
pero al fin es mi mujer.
Si por fuerza me han casado,

y ella misma se empeñó,
de esta pérfida encerrona
ya sabré vengarme yo)

—

RANA. La mesa espera.
MANUEL. ¡Yo almorcé ya!
ESCAM. ¡Adentro! ¡adentro!
TODOS. ¡Vamos allá!
ESCAM. (Es muy bonita!) (Ap.. á Pintamonas.)
PINTA. (¡Si que lo es!)
MANUEL. (¿Qué hago yo ahora
con mi mujer?) (Á Escamón.)
ESCAM. Tú lo quisiste (En voz alta burlándose.)
fraile mostén...
TODOS. ¡Tú lo quisiste,
tú te lo tén!
MANUEL. (En el centro de la escena dirigiéndose á todos.)
Dí mi mano en los altares,
pero no mi corazón...
Más allá no van las órdenes
del señor Corregidor.
¡Ahí se queda todo el barrio:
ahí se queda mi mujer,
yo me voy en este instante
para nunca mas volver!
NANITA. ¡Marido mío!.. (Deteniéndole.)
TODOS. ¡Manuel! ¡Manuel!
MANUEL. Muy buenos dias,
y hasta más ver.
(Vase corriendo por el foro entre las voces, gritos y amenazas de todos.)

TODOS Á UNA.

ESCAM.
(Ap. á Pinta.)
(Pues él la abandona,
ésta es la ocasión,
de que te aproveches
de la situación.
Que la comprometas
es mi único afan,
¡venganza cumplida
mi pecho tendrá!)

PINTA.
(Mi novia me gusta
porque es gran mujer,
pero la Nanita
me gusta también.
Pues me han exigido
esa condición,
hay que aprovecharse
de la situación!)

NANITA.

(Mi plan maquiavélico
salióme al revés,
hoy me odia sin duda,
más soy su mujer.
Aunque sé de fijo
que le he de vencer,
si no me desmayo
no acaba esto bien.)

TODOS.

¡Qué lance, qué escándalo!
qué mal corazón:
ella es una víctima
y él es un bribón!
¡Qué boda tan cómica!
¡qué triste fué el fin!
¡van á ser la fábula
de todo Madrid!

—

La NANITA se desmaya en brazos de PETRA, las VECINAS chillan, RANA y los HOMBRES hacen gestos amenazadores. PINTAMONAS echa aire á la NANITA con su sombrero, ESCAMÓN, se frota las manos de gusto. Cuadro animadísimo. Cae el telón con rapidez.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Patio común de unas casas de Madrid. En el foro dos fachadas desiguales unidas: la de la derecha es la casa de la Nanita con balcón saliente grande y puerta debajo: la de la izquierda tiene balcón más pequeño y reja grande saliente debajo. En primer término, á los dos lados, dos puertas que sirven de salida á los portales de otras casas. En segundo término, á la izquierda, puerta excusada de la hostería de Escamón.

Al levantarse el telón en el centro de la escena hay dos bancos de carpintero, donde Manuel y cuatro oficiales sierran, cepillan y escoplean madera: á la izquierda Escamón, con mandil y gorro de cocina, prueba con un cucharón de madera las ollas grandes que están en el fogón bajo arrimado á la pared de su casa. En el balcón del foro derecha está asomada la Nanita haciendo caricias á un pájaro, cuya jáula aparece colgada en la pared de la fachada: en el balcón de la izquierda está cosiendo Petra; Juan-Rana lee para sí en un libro y gesticula. En el portal de la derecha hay varios zapateros machacando suela y tres caldereros en el de la izquierda componiendo peroles y calderos.

ESCENA PRIMERA.

NANITA, PETRA, MANUEL, ESCAMÓN, RANA, etc.
CARPINTEROS, CALDEREROS, ZAPATEROS.

MUSICA.

TODOS. Con el sudor del rostro

hay que ganar el pan;
lo dice el catecismo
y la necesidad.
¡Trán!.. ¡Trán!.. ¡Trán!.. ¡Trán!..
(Los zapateros baten la suela; los caldereros dan martillazos; los carpinteros sierran y cepillan y Escamón revuelve las ollas, todos al compás del estribillo.

NANITA. Canta, canario mío
y alegra mi mansión;
parece que estás triste
como mi corazón.

TODOS. ¡Pon!.. ¡pon!.. ¡pon!.. ¡pon!..

PETRA. Es el tercer pinchazo,
yo no sé que será,
ó pienso en Pintamonas
ó está roto el dedal.

TODOS. ¡Trán!.. ¡trán!.. ¡trán!.. ¡trán!..

—

Estos pátios de Madrid
son el Arca de Noé:
cuatro casas hay aquí
del pretil de San Andrés.
Aquí siempre trabajó
en su oficio cada cual,
y por fuerza resultó
un barullo original.
Trán!... trán!... trán!... trán!...

—

ESCAM. Desde que abrí la caja
de mi mujer,
lo que en mi cuerpo pasa
yo no lo sé.
Me duele la cabeza
de un modo atróz,
y me quemo los dedos
en el fogón.
Al género humano
detesto y maldigo,
y á rancho y bazofia
me saben mis guisos.
No escapa, no escapa,

de tal situación,
¡ni el más avisado!
¡ni el más escamón!
Aquí falta sal
y sobra carbón...
y el guisado está
¡como un chicharrón!

TODOS. ¡Pon!... ¡pon!... ¡pon!... ¡pon!...

—

MANUEL. Cuanto más miro y oigo
á mi mujer,
lo que pasa en mi alma
yo no lo sé.
La quiero y la aborrezco
de un modo igual,
no sé al escucharla
lo que me dá.
Me apestan sus ojos,
y son muy bonitos,
me encanta su canto,
y no quiero oirlo.
¿Qué no hubiera yo hecho
por lograr su amor?
Y ahora que le tengo
no le quiero yo.
¡La cosa es fatal!...
¡y el caso es atroz!...
si callo está mal...
¡y si hablo peor!

TODOS. ¡Pon!... ¡pon!... ¡pon!... ¡pon!...

—

Con el sudor del rostro
hay que ganarse el pan,
lo dice el catecismo
y la necesidad.
Trán!... trán!... trán!... trán!...

HABLADO.

MANUEL. Ea, basta de trabajo:
(Á tados. Los zapateros recogen sus trastos; los

caldereros lo mismo, etc.)
van á dar las oraciones:
¡cada mochuelo á su olivo!

ESCAM. (¡Y esos tunos, esos hombres
(Mirando á Manuel.)
que andan á caza de gangas
ajenas, viven y comen
y están tan frescos, ¡qué escándalo!

CARPS. Maestro, muy buenas noches.
(Con sorna. Vánse.)

MANUEL. (¡Sí lo dirán por burlarse
de mí! ¿Sabrán estos zotes
lo de la noche pasada?
¡Lo que es hoy, al que se arroje
á detenerme!...)

NANITA. (Al canario.) ¡Hijo mío!
¿No quieres más cañamones?¡
¿Tratas de huir de la jáula?
¿que es eso, no me conoces?

MANUEL. (¡Dale con el pajarito!
Á tí te lo digo, Roque,
entiéndelo tú, Manolo.
¡Lo que es hoy voy á dar golpe!)

NANITA. ¡Hola, Petra! (Desde el balcón.)

PETRA. ¡Hola, vecina!
¿se está de balcón?

NANITA. ¿Se cose?

PETRA. Ya lo dejo. (¿Dónde está
ese bribón, que no corre
hoy como todos los días
á darme un ramo de flores,
ó á hacerme desde el portal
señas y guiños?...)

NANITA. (Hablando con el pájaro.) No tomes
esos berrinches: no quieras
romper doradas prisiones,
y por huir de estas rejas
caigas en otras peores.
¡Toma azúcar: dáme un beso!
¡Cuántos le quisieran!

MANUEL. (¡Vóime!
Si la escucho más sucumbo,

¡ó soy hombre, ó no soy hombre!)
(Vase corriendo.)

ESCENA II.

ESCAMÓN, JUAN-RANA, NANITA en su habitación; PETRA se retira.

NANITA. ¡Se fué! ¿Es que me tiene miedo
(Viendo irse á Manuel.)
ó me odia más desde anoche?
¡Pues yo no tuve la culpa!
RANA. ¡Hola! ¡cesaron los golpes! (Dejando de leer.)
¡Ah! ya se acabó el trabajo.
¿Pero y mi yerno? ¿Escapóse
otra vez? ¡pues otra vez
la autoridad me responde!
¡Él á irse y yo á traerle!...
Nanita, no te incomodes (Alto á su hija.)
te lo traerán como ayer.
NANITA. ¡Padre, no quiero! (Deste el balcón.)
RANA. ¿Te opones
á mis designios?
NANITA. ¡Ya bajo!
¡ahora hablaremos! (Se entra adentro.)
RANA. ¡Si ese hombre
de tí pretende burlarse,
pobre de él! ¡no me conoce!
ESCAM. ¡Pues no he echado en la empanada
con cáscaras los piñones! (Desesperado.)
RANA. Vecino. (Acercándose á Escamón.)
ESCAM. ¡No soy vecino
de nadíe! ¡Anda! y en el pote
de los gallegos... mi gorro.
(Sacando de la olla grande un gorro negro de algodón.)
¡Revientan si se lo comen!
RANA. ¿Qué es eso?
ESCAM. ¿Esto? que yo tengo
vergüenza, y que hay ocasiones
en que el *Juan Lanas* mas grande
es capaz de hundir el orbe.

RANA. ¡Así estoy yo!
ESCAM. ¡Usted no tiene
decoro si no le rompe
las costillas á su yerno!
RANA. Pero ¿cree usted que entonces
quería más á mi hija?
ESCAM. ¡Ella y usted darán coces
contra el aguijón!
RANA. ¡Vecino,
esas frases!....
ESCAM. Pues peores
las ha de oir: todo el barrio
la triste historia conoce
de ese bodorrio...
RANA. (Escandalizado.) ¡Bodorrio!
ESCAM. ¡Y la comenta, la expone
á la luz pública; cunde,
y todos dicen á voces
que usted ha sido un estúpido.
RANA. Muchas gracias.
ESCAM. ¡Ó un mal hombre.
RANA. ¿Y por qué?
ESCAM. ¡Si usted ha hecho
que por fuerza ese alcornoque
le dé la mano á su hija
sin amarla, y si ella expone
su honra, no declarando
á tiempo que no conoce
al tal sujeto, y se casa
con él que proclama á voces
que la aborrece y la odia!...
¿De qué se quejan entonces,
si él huye por la mañana
y se escapa por la noche?
RANA. Hombre... eso... pero al subir
al balcón, yá se supone
que perseguia á mi hija
con muy malas intenciones.
ESCAM. ¡Pues no señor! ¡y ella misma
lo sabe! ¡Era otra la cómplice
de aquel delito!
RANA. ¿Era otra?

¿quién?...

ESCAM. Usted no la conoce.
Concluyamos. Usté al ver
que su yerno, sin razones,
después de la ceremonia
echó á correr, dirigióse
de nuevo al Corregidor,
y á las nueve de la noche
le trajo con el Alcalde
entre su ronda. Encerróle
usted en la habitación
conyugal.

RANA. ¡Estoy conforme,
todo eso hice!

ESCAM. ¿Y qué?

RANA. Hombre, ¿y qué?
yo no lo sé; se supone
que todo estará arreglado,
y aunque él calla como un poste,
mi hija está bien, y qué diantre,
son marido y mujer... ¡conque!

ESCAM. Pero él no ha abierto su boca
hoy para nadie. Á las doce
comió solo en mi hostería...

RANA. ¡Cierto!

ESCAM. Y á las oraciones
sin despedirse de nadie...

RANA. ¡Eso sí!..

ESCAM. ¡Ha tomado el tole!
y si esto es estar casado,
usted dirá... ¡Buenas noches! (Va.e á su casa.)

ESCENA III.

RANA; á poco la NANITA.

RANA. ¡Aquí hay que armar un escándalo,
pero un escándalo gordo;
si esta noche es como anoche,
mañana mismo el divorcio!

NANITA. ¿Se fué ayer? ¡Hize usted mal
en traerle! Yo le adoro;

le quiero con toda el alma,
y antes ó después, si logro
que me quiera, seré la
mujer más feliz del globo.
¿Este método no sirve?...
pues desde hoy buscaré otro.

RANA. ¿Y cuál?

NANITA. Usted no le dice
ni una palabra.

RANA. Me opongo...

NANITA. (Interrumpiéndole y con energía.)
¡Usted no vuelve á buscarle!

RANA. ¡Pero hija!...

NANITA. Ni por asomo.
¿Él se va por un camino?
¡Yo me marcho por el otro!
Y, ó al cabo de dos semanas
le veo á mis piés de hinojos,
ó somos libres de veras
per secula seculorum!

RANA. ¡Cómo hacía yo el galán
en tiempos más venturosos
de «*El desdén con el desdén*»
que plagias hoy de ese modo!
Pero en aquella comedía
son amantes y no esposos,
los que se huyen y se buscan...
y como aquí hay matrimonio,
lo que urge es averiguar
adónde va, cuándo y cómo...

NANITA. ¡Padre!...

RANA. Yo no te le traigo,
mas no le pierdo tampoco
de vista. Habrá pleito, causa,
separación ó divorcio.
Seré su sombra de Nino,
su pesadilla, su insomnio!...
ó soy suegro! ó no soy suegro!... (Gritando.)
¡Mi papel antes que todo!... (Vase puerta foro.)

ESCENA IV.

LA NANITA.

Ya sé yo que me dirán
«pero si no te queria,
»¿por qué te quejas de nada?...
»Si el grandismo truhán,
»hasta dicen que le hacía
»el amor á una casada.
»¿Por qué le has forzado á ser
»un mal hombre, un mal marido,
»cuando él no pensaba en tí?»
¡Condición de la mujer,
me ha visto y no me ha querido!...
pues se ha de morir por mí!...
Y me casé y soy su esposa...
ó lo seré ¡Dios mediante!
y si su desdén me irrita
y no salgo victoriosa,
se acordará el muy tunante
del Año de la Nanita!
La mujer que en esta calle
le daba tantos enojos,
¿valdrá acaso más que yo?
¿Tendrá mi cara y mi talle
y mis lábios, y mis ojos?
¡Se me figura que no!
Será algún escuerzo lácio,
trasnochado y aburrido,
¡y él, loco por tal mujer!...
¡Ni me ha mirado despacio!
Los hombres siempre han tenido
el gusto echado á perder!
Ni reparan en la hermosa,
ni fijan su vista ingrata
en mozas sin desperdicio...
y luego, una pavisosa
ó una bizca, ó una chata,
los hace perder el juicio!
Dios debia una mañana
acabar con la farsa ésta

y decirle al hombre «¡á ver!
»salga pez, ó salga rana...
»tú con esta... tú con ésta...
»no se permite escoger!»

ESCENA V.

DICHA, ESCAMÓN y PINTAMONAS por la puerta falsa de la hostería hablando aparte.

ESCAM. Ya te lo he dicho; ó me armas
un escándalo horroroso,
por el cual esa mujer
quede en la opinión de todos
comprometida, ó jamás,
¡lo juro! serás esposo
de mi sobrina!
PINTA. (Pero esto
es una infamia: y si logro
semejante picardía...)
ESCAM. (Te doy á Petra, y la doto
en veinte mil reales!...)
PINTA. (¡Sopla!
¿Y qué he de hacer?...)
ESCAM. (¡Yo te apoyo!)

MÚSICA.

ESCAM. ¿Y qué quieres hacer, desdichado,
si casada la tienes ya aquí?
(Bajando al proscenio como deteniendo á Pintamonas.)
NANITA. ¡Pintamonas! (Sorprendida oyendo á Escamón.)
ESCAM. ¡Él mismo, Nanita,
que hace tiempo se muere por tí!
NANITA. ¡Qué escucho!... ¿por mí?
ESCAM. ¡Se muere por tí!
NANITA. Pues yo á la Petrilla
que amaba creí.
ESCAM. Al ver que te has casado
(Sin hacer caso de lo que dice ella.)

y que otro tú dueño es,
queria sentar plaza
aquí dónde le ves!

NANITA. ¡Eso, es!
¡Qué es lo que me cuentan!

ESCAM. La pura verdad.

NANITA. ¡Nunca me lo ha dicho!

ESCAM. ¡Ya te lo dirá!...

—

NANITA. (¡Saca un clavo otro clavo!
Excelente ocasión
para hacer que Manolo
¡fije en mí su atención!)

ESCAM. (¡El marido está ausente!
¡excelente ocasión!
¡Si una cita consigues
(Ap. á Pintamonas.)
lo demás lo haré yo!)

PINTA. (Mi Petrilla no me oye...
¡Excelente ocasión!
cuatro frases audaces,
y doy gusto á Escamón.)

—

NANITA. Pero hombre ¿desde cuándo
me tiene esa afición?

ESCAM. (¡Á ella!... ó no te casas...)
(Ap. á Pintamonas.)
Relata tu pasión.

—

PINTA. La vi á usté una mañana lavando
y sus brazos me hicieron tilin;
sorprendíla una tarde bailando
y sus piés se clavaron aquí!
(Señalando al corazón.)
Hacer media la ví una mañana
y sus manos de cera adoré....
y hace un año que digo al mirarla
¡ay qué brazo! ¡qué mano! ¡y qué pie!
¡Son de alza y olé!...
¡son de alza y olé!...
¡Ay Nanita, Nanita, Nanita!
Graciosa y bonita,

ya tienes aqui...
un muchacho moreno y gracioso
y muy saleroso...
¡pirrado por tí!...

LOS TRES. ¡Ay Nanita, Nanita, Nanita!
graciosa y bonita, etc.

PINTA. En tus ojos principia tu encanto
y es que en ellos se esconde el amor:
de tu cuerpo ese talle está en medio
y no he visto yo talle mejor.
Esa pierna que yo ví bailando
es hermana del pie que adoré,
y por eso yo esclamo al mirarte
¡ay qué ojito, qué talle y qué pie!
¡Son de alza y olé!...
¡son de alza y olé!...
¡Ay Nanita, Nanita, Nanita!
graciosa y bonita, etc.

LOS TRES. ¡Ay Nanita, Nanita, Nanita!
graciosa y bonita, etc.

HABLADO.

NANITA. ¡Vaya! ¡yo estoy aturdida!
¡si pensé que amaba á Petra!

ESCAM. Creéle al pie de la letra,
no la ha querido en su vida.
Tú eres su sueño, su edén,
pero no premias su amor:
lo primero es el honor!
¡que ustedes lo pasen bien!

PINTA. Pues por eso...
(Queriendo marcharse.)

ESCAM. (Sujetándole aparte.) (¡Quieto ahí!)

NANITA. ¡Qué apuro! ¡qué lance!

ESCAM. ¡Adios!
Recuerden ustedes dos
que Manolo no está aquí!

ESCENA VI.

LA NANITA, PINTAMONAS.

NANITA. ¡Pues vaya una situación!
¿quién había de pensar?
PINTA. (¡Lo primero es evitar
la cólera de Escamón!
¡Nos acechará, y si aclaro
el lance, ya no hay Petrilla!...)
NANITA. (Aunque la cosa es sencilla...
el asunto no está claro.)
PINTA. (Si algo al alma no la digo
voy á hacer mal mi papel.)
NANITA. (¡Si al menos fuera Manuel
de una escena asi testigo,
puede que por dignidad,
ó por despecho siquiera...
se indignara y me quisiera!)
PINTA. (Si yo accedo á esta maldad,
soy un vil .. y es muy bonita.)
(Contemplándola.)
NANITA. (¡Y cómo hacerle un reproche?)
(Pausa.)
Vá á estar muy buena la noche.
(Extendiendo la mano.)
PINTA. Sí que vá á estar muy fresquita.
(Idem con naturalidad.)
NANITA. (Si le deshaucio de pronto
se vá, y mi plán viene al suelo.)
(Pausa más larga.)
¡Qué hermoso está el cielo!
PINTA. ¡Oh! ¡el cielo
es gran cosa!
NANITA. (¡Este hombre es tonto!)
PINTA. (Si Petra me sorprendiera
con otra así... mano á mano...)
NANITA. ¿Le gusta á usted el verano?
PINTA. Mucho, y más la primavera.
NANITA. ¡Primavera... usted... lo ha dicho!
(Con sorna.)

¿Conque me ama usted de un modo
tan terrible?

PINTA. Sí; con todo,
yo apagaré ese capricho,
y si usted como es muy justo
está á mi pasión rehacía,
soportaré mi desgracia
y le alabaré á usted el gusto!

NANITA. (Observándole sorprendida.)
(¿Qué es esto? Antes tanto afán
cuando estaba aquí Escamón...
¿qué proyecta este bribón,
y qué trama aquél truhán?
¿Se querrán burlar de mí?
¡Oh! ¡pues si es eso, los juro
que no salen de este apuro!)
¿Conque me ama usted?

PINTA. ¡Yo; sí!

NANITA. ¿Pero de veras?

PINTA. ¡Sin duda!

NANITA. ¡Pues entonces, es forzoso. (Con entusiasmo.)
que mate usted á mi esposo
para que me quede viuda!

PINTA. ¿Qué? (Aturdido.)

NANITA. ¡Claro! Su inmenso amor
¿no exije con ansiedad
que sea suya?

PINTA. ¡Es verdad!

NANITA. Cuanto más pronto, mejor.

PINTA. ¡Seálo usted en buen hora,
pero en paz, sin homicidio,
sin viudez y sin suicidio!...

NANITA. ¡Ah!

PINTA. ¡Como se estila ahora!

NANITA. ¡Si eh! ¡Tiene usted razón! (Con burla.)

ESCAM. (Apareciendo un momento en el quicio de la puerta falsa de su casa, llevando de la mano á Manuel y mostrándole á la Nanita y Pintamonas.)

ESCENA VII.

DICHOS y MANUEL observándolos desde la puerta

ESCAM. (¿Los vé usted? ¡No le he mentido!)
MANUEL. (¡Déjeme usted!)
(Ap. á Escamón que se vá frotándose las manos.)
NANITA. (Viendo á Manuel.) (¡Ah! ¡mi marido!
¡qué magnífica ocasión!)
MANUEL. (Ahora comprendo su afán
de casarse á todo trance;
caro vá á costarla el lance...
¿Y quién es el perillán?)
(Procurando ver á Pintamonas que está de espaldas á él.)
(¡Pintamonas!) (Reconociéndole.)
NANITA. ¿Qué los dos
vivir juntos no podemos
aquí?... ¡pues nos marcharemos
por esos mundos de Dios!
PINTA. ¡Hombre! ¿y si nos echan mano?...
NANITA. (Ahora vá á volverse atrás
este estúpido...) ¡Jamás!
¿Qué importa el género humano?...
¿Mi marido me abandona
y anda asaltando balcones?...
¡También tengo yo pasiones,
como cualquiera persona!...
PINTA. Sí.
NANITA. ¡Y premio su amor!
PINTA. Nanita...
NANITA Que hable usted no es necesario.
(Interrumpiéndole.)
Yo tengo mi alma en mi almario;
y soy joven y bonita.
PINTA. Eso sí.
MANUEL. (¡Estoy en un potro!)
PINTA. (¡Me pescó en mi propia red!)
NANITA. ¡Y ahora voy á amarle á usted...
y después amaré á otro!...
MANUEL. (Lo que es eso...)

NANITA. ¡Y con razón!
¿Mi marido lo ha querido?
pues imito á mi marido.
Sube usted á mi balcón.
PINTA. ¿Y si me ven?
NANITA. ¡Nada importa!
PINTA. Pero un balcón cuando hay puerta...
NANITA. No la deja padre abierta.
Le espero.
PINTA. (¡La chica es corta!)
¿Y si nos viera Manuel?...
¿No teme usted?
NANITA. ¡No señor!
MANUEL. (¿Qué dice?...)
NANITA. Tanto peor
para usted y para él.
Quien persigue á una casada (Por Pintamonas.)
y honor y moral desprecia,
se expone á esa peripecia.
PINTA. ¡Ya voy viendo la tostada!
NANITA. Y el que á su mujer descuida (Por Manuel.)
y en otra los ojos pone,
á esa desgracia se expone.
PINTA. ¡Ya me como la partida!
NANITA. ¡No hay más que hablar, se acabó!...
él, á la calle... ¡á vivir!...
¡usté, á las nueve, á subir,
y allí esperándole, yo.
¡Ese el resultado es
de una intríga semejante...
mujer, marido y amante
en ridículo los tres!
(Vase rápidamente á su casa.)

ESCENA VIII.

PINTAMONAS y MANUEL.

PINTA. ¡Bien dicho!
MANUEL. (Saliendo de pronto.) ¡Y ahora entro yo!
PINTA. ¡Calle! ¡Nos estaba oyendo!
MANUEL. ¡Bajito!... (Bajando la voz.)

PINTA. ¡Es que!... (Á voz alta.
MANUEL. Muy baji
¡Só tunante! (Bajando más la voz.)
PINTA. ¡Compañero!...
(Bajándola aun más.)
MANUEL. ¿Va usté á andar por los balcone
PINTA. ¡Antes le ví yo á usté en ellos!
MANUEL. ¡Esa es mi mujer!
PINTA. ¡Y la otra,
lo era del suyo!...
MANUEL. ¡Soltero
estaba yo!
PINTA. ¡Y yo lo estoy!...
MANUEL. ¿Sí? ¡pues le rompo los huesos!
(Alzando la voz.)
PINTA. ¡Bajito!...
MANUEL. Es que...
PINTA. ¡Más bajito!
(Imitando el juego anterior.)
¡Á mí no me importa un bledo
su mujer de usted, ni usted,
ni su padre, ni su suegro.
La Nanita está rabiosa
y quiere darle á usted celos
por no sé que picardías
que la debe usté haber hecho.
MANUEL. ¡Ella á mí!...
PINTA. Yo, por razones
particulares que tengo,
la persigo y la conquisto.
(Escamón y Petra aparecen en el quicio de la puerta falsa de la hostería ocultas á la vista de Manue y Pintamonas hasta que lo marque el diálogo.)

ESCENA IX.

MANUEL, PINTAMONAS, PETRA y ESCAMÓN.

ESCAM. (Oye bien.) (Ap. á Petra conteniéndola.)
PINTA. Y me la llevo.
(Á Manuel continuando.)
Que usted me insulta... ¡bien dicho!

Que usted se opone... ¡bien hecho!
que nos rompemos el alma,
que hay escándalo, eso quiero:
el por qué nadie lo sabe.
¡Dios me entiende! y yo me entiendo.

MANUEL. ¡Es usted mi salvador! (Con gran alegría.)
Yo á la Nanita aborrezco;
me han hecho casar por fuerza
y nuestra boda detesto
y quiero el divorcio!

ESCAM. (Conteniendo á Petra.) (¡Calla!)

MANUEL. Que usted la ama, buen provecho;
que ella le ama á usted, mejor;
que se citan, lo deseo;
que se ven, me alegro mucho.

PINTA. ¡Hombre, tanto como eso!

MANUEL. ¡Adelante! ¡y un abrazo! (Abrazándole.)

PINTA. Pero... (Queriendo desasirse.)

MANUEL. ¡Yo también me entiendo!
¡Quiero que se amen en público!...

PINTA. ¿Y si ella me ama en secreto?

MANUEL. ¡Le reviento á usted de un palo!

PINTA. ¡Pues lo sabrá el mundo entero!

PETRA. De eso ya me encargo yo.
(Bajando al proscenio de pronto.)

PINTA. ¡Petra! ¡Se hundió el firmamento!

MÚSICA.

PETRA. Tunante, bribón,
canalla, truhán.

PINTA. Ya te explicaré...

MANUEL. ¡Él se explicará!

PETRA. ¡Caracoles... con el mocito!
carambita... con el pintor!
me parece que el señorito
es un tuno de marca mayor.

PINTA. Yo me muero por mi Petrita, (Ap. á Petra.)
yo no quiero más que su amor,
y mi intriga con la Nanita
es un caso de fuerza mayor.

MANUEL. Cuando moza tan linda y bella
se ve herida por un traidor,
por muy poco que quiera ella
nunca falta quien le haga el amor.

—

PINTA. ¡Esto tiene gracia! (Con ironía.)
PETRA. ¡Vaya si la tiene!
PINTA. ¿Por qué la requiebra? (Á Manuel.)
MANUEL. Porque me conviene.
Si con la Nanita
usted se entendió,
libre es la Petrita
y libre soy yo.

—

ESCAM. (Ya están enzarzados
y, ¡viva la Pepa!
aquí sólo falta
que el mundo lo sepa.
Y cierto ó fingido,
discúlpelo ó no,
que el mundo le tenga
de ser... ¡lo que yo!

—

PETRA. ¡Ay pintorcillo
de tres al cuarto!
Si la vecina
ya está en su cuarto,
suba usté aprisa
y dígala...
que por lo ménos se avísa...
y que no sabe la risa
¡que á mí me dá!
Já! já! já! já! (Riendo á carcajada.)
¡Ay que risita tan arrastrá!..

—

TODOS. Já! já! já! já!
¡Ay que risita tan arrastrá!..
(Siempre que cantan todos sale Escamón al quicio de su puerta, canta y hace mútis con rapidez y cómicamente volviendo á salir de pronto cuando le toca cantar otra vez.

TODOS Á UNA.

PETRA. Ay pintorcillo, etc.
MANUEL. Si la Petrilla
me lo permite
los dos podemos
buscar desquite:
y pues mi boda
deshecha está,
si es que á usté no le incomoda
podemos seguir la moda
que hay por acá!
Já! já! já! já!
¡la del cortejo gran moda está!
PINTA. Petra, Petrilla, (Ap. á Petra.)
aunque lo veas,
por Dios te pido
que no lo creas,
pues á esta intriga
que viendo estás
un gran misterio me obliga
por el que es fácil consiga
tu mano y más.
Já! já! já! já!
solo conmigo te casarás!
ESCAM. Mientras los cuatro
caen en el cebo,
busco á la Ronda
de pan y huevo:
sabe la cosa
la vecindad,
y á la maldad de su esposa
le doy la más vergonzosa
publicidad!
Já! já! já! já!
¡Ay qué venganza tan colosal!

HABLADO.

PETRA. ¡Con que buena suerte! (Á Pintamonas.)

PINTA. (Deteniéndola.) Petra.
MANUEL. ¡Y á mantener esas cargas!
PINTA. (Con rapidez aparte á Petra.)
(Yo te juro que no puedo
decir ahora una palabra;
pero yo te amo á tí sola!
lo demás es una farsa
de que depende casarnos
ó no.)
PETRA. (Con ironía en voz alta.)
¡Será una desgracia
que no llegue yo á pintora!
¿Qué le hemos de hacer? Mi casa
no es de usted: muy buenas noches.
(Á Pintamonas.)
MANUEL. ¿Y mía? (Deteniéndola.)
PETRA. Por las ventanas
y por los balcones... ¡digo!
se puede pelar la pava.
MANUEL. ¿Por qué no?
PETRA. Y si por vergüenza
algún Manuel se descasa,
y queda libre de veras
con permiso de la Santa
Madre Iglesia... ¿Á que está una?
¿No es verdá, usté? (Á Pintamonas.)
PINTA. ¡Vaya, vaya!
¡basta de broma!
PETRA. ¿De broma?
PINTA. ¡Que me parece pesada!
PETRA. Algo más pesa la suya...
no es verdá, usté? (Á Manuel.)
Vaya, vaya.
PINTA. Con todo...
PETRA. No hay todo, hijo!
PINTA. Pero...
MANUEL. ¡No hay pero que valga!
ESCAM. ¡Dos sotas y dos caballos! (Saliendo de pronto.)
ya está lista la baraja! (Vuelve á hacer mútis.)
PETRA. Quédese usté en el balcón (Á Pintamonas.)
lo mismo que una alcarraza,
que á mí me sobran botijos

para tener fresca el agua.

PINTA. (Á Manuel burlándose.)
Eso de botijo, creo
que es por usted, camarada.

PETRA. (Señalando á la casa de la Nanita.)
Déla usted á esa señora
expresiones y las gracias.
¡Ah! y si le sobra á usté tiempo
píntela usté la fachada,
digo... me parece á mí
que le vá ya haciendo falta!

PINTA. ¡Petra mía!.. (Deteniéndola.)

PETRA. ¿Mía? ¡mía...
y muy remía! ¡Malhayan
las que no son suyas nunca
ni solteras ni casadas!
¡Ea! no hay que perder tiempo.

MANUEL. ¿En qué quedamos? (Cerrándola el paso.)

PETRA. En nada!

MANUEL. ¡Soy yo capaz por usted
de estarme aquí hasta mañana!

PETRA. Estése usté.

MANUEL. ¡Y soy capaz
hasta de asaltar su casa!

PETRA. ¡Asáltela usted!

MANUEL. Estando
usted dentro...

PINTA. Puede que haya
quien lo estorbe.

PETRA. (Con sorna.) ¿Será usted?
Ea, pues la calle es ancha,
á matarse y buenas noches. (Á Manuel.)
salud y diviesos.
(Á Pintamonas. Vase y se queda oculta en la puerta de la hostería cerrándola para salir en cuanto ellos hacen el mútis.)

PINTA. ¡Gracias!

MANUEL. Salgamos juntos: cerraron
las puertas de las dos casas.
(Mirando la puerta de la hostería y la de la casa de la Nanita.)
Vámonos por el portal

del herrero; y como aclaran
los hombres estas cuestiones
cuando son hombres de agallas,
en la taberna de enfrente
con dos botellas por barba,
ó tres: si á usté se le antoja,
ó cuatro, si las aguanta,
encargaremos al cuerpo
de estos negocios del alma.

PINTA. ¡Corriente!

MANUEL. ¿Sí? pues andando.

PINTA. ¡Adios, perra! (Señalando al balcón de Petra.)

MANUEL. (Id. al de la Nanita.) ¡Adios, ingrata!
¡Vamos!

PINTA. Vamos. ¡Aquí van
dos hombres de circunstancias.
(Vanse de bracero por la primera puerta de la izquierda.)

ESCENA X.

PETRA; después la NANITA.

PETRA. (Viéndolos salir deja abierta la puerta.)
¡Se fueron ya, fuego en ellos!

NANITA. (Saliendo por la puerta que entorna.)
¡Se marcharon! ¡á Dios gracias!

PETRA. ¡Usté aqui! (Saliendo á su encuentro.)

NANITA. (Id.) ¡Vaya un usté!

PETRA. ¿No? ¡Pues tú aquí, y yo aquí! ¡Patas!

MÚSICA.

NANITA. ¿Conque eres mi vecina,
mi amiga franca y fiel,
y me andas sonsacando
al pillo de Manuel?
¿Conque él es un perdido
y tú le ves venir,
y siendo mi marido
le quieres para tí?...

¡Pues vaya una doctrina
que el cura te enseñó!...
¡y vaya una vecina
que me he echado yo!

—

PETRA. ¿Conque eres la que el barrio
convierte en un belén,
y al tuno de mi novio
pescar quieres también?
¿Conque eres ya casada
y aún buscas con afán
el modo de quitarle
á cada Eva un Adán?
¡Pues vaya una bromita
que el diablo te inspiró,
y vaya una amiguita
que me he echado yo!

—

NANITA. ¡Anda fuera, cocinera, (Con desgarro.)
hija del Humilladero,
y conténtate si puedes
con la brocha y el puchero!
Quédate con uno sólo
porque si éste se te vá...
¡para tí no se peina Manolo
ni se peinará!
Porque el ebanista
que te gusta á tí,
ha nacido sólo
para *cutimí*.
Y si me incomodas
te doy un jabón
que te dejo el cútis
mas limpio que el sol!

—

PETRA. ¡Anda, cómica atrasada,
cara de limón podrido!...
y conténtate en tu casa
con tu padre y tu marido.
¡Busca mozos de otra quinta
que el sorteo salió yá,
y que á tí mi pintor no te pinta

ni te pintará!
Porque el Pintamonas
que te gusta á tí
ha nacido sólo
para *cutimí*.
¡Y si no mirara
que soy yo quien soy
de un pasavolante
acababas hoy!

—

NANITA. ¡Ay qué miedo!
PETRA. ¿Lo *quies* ver?
NANITA. ¡Cuando gustes!
PETRA. ¡Hoy, pueé ser!
NANITA. ¡Si á tocarme
llegas tú,
no *prenuncias*
ni Jesús!
¡Que con los ojos
que *tié* esta maja,
no *nesecita*
de la navaja,
pus con mirarte,
y acerte... zás!...
los Santos *Ólios*
están demás!
PETRA. ¡Soy yo tan hombre
como cualquiera,
y á mí *denguna*
me dá *Candela*:
pus me la llevo
de una *guantá*,
al *Cimenterio*
del *Hespital*.

(Sigue la música pianísimo en la orquesta.)

—

HABLADO.

NANITA. Hablemos claro, Petrilla,
y no perdamos el tiempo.
¡Yo sólo quiero á Manolo!

PETRA. Yo á mi Pintor sólo quiero.
NANITA. ¿Me lo juras?
PETRA. ¡Te lo juro!
NANITA. ¿Me le dejas?
PETRA. Te le dejo.
NANITA. Pues ayudémonos ambas,
y acábese en paz el cuento.
Aquí vuelven los dos juntos.
(Mirando por la puerta de la izquierda.)
PETRA. Escuchemos...
NANITA. ¡Escuchemos!
(Retirándose rápidamente á la puerta derecha.)

ESCENA XI.

DICHOS, MANUEL y PINTAMONAS que entran manifestando en sus gestos que están algo alegres pero no borrachos.

MANUEL. ¡Palabra!... yo tras la Petra.
(Dándose las manos.)
PINTA. ¡Pues yo tras la Nana!
MANUEL. ¡Acepto!
Yo por la reja á su cuarto.
(Señalando al de la Petra.)
PINTA. ¡Yo por la escalera adentro!
(Id. al de la Nanita.)
MANUEL. ¡Resolución! (Dirigiéndose á la reja.)
PINTA. ¡Adelante! (Id. á la escalera.)
NANITA. (¿Ves qué tunos?)
PETRA. (¡Ya lo veo!
Quieren cambiar de pareja.)
NANITA. (¿Si? pues de cuarto cambiamos.
Tú al mío y yo al tuyo...)
PETRA. (Andando.)
NANITA. (¡Cada una con el nuestro!)
PETRA. (¡Ay, qué chasco!)
NANITA. (¡Y, ay qué lluvia,
de moquetes, por supuesto!)

ESCENA XII.

DICHOS, ESCAMÓN, RANA y la RONDA DE PAN Y HUEVO, entrando cautelosamente por la puerta falsa de la hostería. Avanzan hasta la izquierda del proscenio sin ver á la Nanita y Petra que ocupan el extremo de la derecha, ni á Manuel y Pintamonas que saltan cada uno á su balcón respectivo.

MUSICA.

ESCAM. y RANA. Porque es muy justo y porque debo:
yo con la Ronda de pan y huevo
el caso vengo á averiguar.
RONDA. Vamos entrando con gran cautela,
que aquí no pasa y aquí no cuela
lo que no sea muy regular.
¡Á vigilar!
á vigilar.
Ya nadie puede,
salir ni entrar!

—

NANITA y PETRA. Subo á tu casa y tú á la mía;
cuando ellos entren ya no hay tu tía.
¡Noche terrible van á pasar!
Reciban ambos por tal enredo
cada arañazo que cante el credo
y que les quede para señal.
¡Vamos allá!
vamos allá,
que á las vidrieras
llamando están!

(Vase la Nanita por la puerta falsa de la hostería y Petra por la puerta de la casa de la Nanita con la llave que la da ésta, sin que las vean la Ronda ni los demás personajes.)

MANUEL y PINTA. ¡Trán! ¡trán! ¡trán! ¡trán!
(Llamando á los balcones.)
¡Ábreme, vida mia,
que aquí estoy ya!
PETRA y NANITA. Trán, trán, trán, trán,
hay que noche tan fría

¡van á pasar! (Mútis.)

—

ESCAM. Trán, trán, trán, trán,
no vienen todavía
¡más ya vendrán!

RANA. Trán, trán, trán, trán.
¡Pobrecita, hija mía!
¡Cómo estará!

RONDA. Trán, trán, trán, trán,
ya la Ronda hasta el día
(Se entreabren los balcones y entran Manuel y Pintamonas en su cuarto respectivo.)
velando está!
(Colocándose en fila frente al público.)

—

(Llevan todos un cinto con una linterna encendida en el centro.)
Para amparo de víctimas
de estenuación
esta Ronda benéfica
se instituyó.
Si encontramos exánime
de hambre á un mortal,
socorremos al mísero
con huevo y pan.
(En una mano sacan un panecillo, y en la otra un huevo.)
En siendo un pobre
viejo ó mancebo,
el pan le damos
y luego el huevo,
y andando por la Villa
sin descansar,
al Refugio nos volvemos
sin el huevo y sin el pan.
(Los esconden á la espalda.)

—

Somos sacrificándonos
al bien común,
defensores acérrimos
de la virtud.
Persiguiendo á las prójimas

por la moral,
apagamos sus ímpetus
con huevo y pan.

(Se repite el juego anterior.)

Si tienen hambre,
que es caso nuevo,
el pan las damos
y luego el huevo,
y andando por la Villa
sin descansar
al Refugio nos volvemos
sin el huevo y sin el pan

—

NANITA. ¡Tunante! (Dentro.)
PETRA. ¡Perdido! (Id.)
MANUEL. ¡Demonio!
PINTA. ¡Qué horror!
RANA, ESCAM. RONDA. ¿Qué ocurre? ¿qué pasa?
NANITA y PETRA. ¡Ladrones!... (Dentro.)
RONDA. ¡Favor!
VECINAS y VECINOS. (Asomándose por puertas y ventanas con luces y palos, y saliendo otros á la escena.)

¡Á ellos! ¡Á ellos!
¿Quién vive? ¿quién vá?

RONDA. Aquí no hacen falta,
ni el huevo, ni el pan!

(Tiran los panecillos y los huevos. Se dirigen amenazadores contra Manuel y Pintamonas que gesticulan desde los balcones. Gran gritería. La Vecinas cogen huevos y panecillos y los tiran contra Manuel y Pintamonas. Ruido de voces, espadas, etc. Fuertísimo en la Orquesta. Cae el telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Sala de la Alcaldía de D. Márcos. Mesas antiguas de escritorio: tinteros con plumas de ave: legajos, armarios con libros grandes y registros; sillas de baqueta: puerta al foro y laterales. Á la izquierda un letrero que dice. «De orden del señor Alcalde no se permite fumar.» Á la derecha otro letrero con esta inscripción. «El señor Alcalde tiene usía.» En el foro otro con letras más grandes que dice. «Quitarse el sombrero.» Un retrato del rey Carlos IV en la pared del foro.

ESCENA PRIMERA,

ESCRIBIENTES y ALGUACILES.

Al levantarse el telón los ESCRIBIENTES ocupan sus mesas trabajando, y se levantan cuando entran por el foro los ALGUACILES con su traje tradicional.

MÚSICA.

ESCRIB. ¡Seis puñaladas (Escribiendo.)
dió á su mujer!
OTRO. Robó un anillo. (Id.)
UNOS. Y un alfiler.
UNOS. ¡Por asesino!...
OTROS. ¡Y por ladrón!
UNOS. ¡Azotes!
OTROS. ¡Cárcel!

UNOS. ¡Multa!
OTROS. ¡Prisión!

—

TODOS. Aquí el Alcalde de casa y Corte
de los Curiales, lumbrera y norte,
despacha á todos de nueve á tres.
Aquí la vara de la justicia
se encuentra siempre recta y propicia...
para torcerse por interés.
¡Aquí está... aquí está...!
¡la Alcaldía de más nombradía
de la capital! (Entran los Alguaciles.)

—

ALG. ¡Cayó esta noche
Pepe el ladrón!
OTRO. ¡Ha ardido á medias
la Inquisición.
OTRO. Del matadero
se escapó un buey...
OTRO. ¡Y á cazar reses
se marchó el Rey!
T. ALG. La noche ha sido aprovechada
para la pluma, para la espada,
para el Alcalde y el Alguacil.
Apenas suenan las oraciones
salen valientes de sus chiscones
todas las gentes de mal vivir.
ESCRIBS. ¡Muchas son!
ALGS. ¡Muchas son!
y hay escenas que llegan apenas.
á la población.

—

ESCRIBS. ¿Hay mucho belén?
ALGS. ¡Es mucho Madrid!
hay cada lance y hay cada cosa...
ESCRIBS. ¡Crónica escandalosa!
Venga de ahí!

—

(Con gran misterio rodean los Escribientes á los Alguaciles en el centro del proscenio: los Alguaciles cantan pianisimo.)

ALGS. Se ha escapado una novicia.

de las monjas de Alarcón,
y en el barrio del Barquillo
la justicia la encontró.
Tiene Ruíz, el comerciante,
un cajero muy de bien,
y el cajero se há largado
con la caja y la mujer;
y á un marqués que está casado
con una preciosidad,
le ha arruinado una mulata
fea, vieja y algo más.

ESCRIBS. ¡Vaya unos lances!

ALGS. ¡Pues aún son pocos!
Madrid parece
jáula de locos.

ESCRIBS. ¡Ay, qué Madrid!

ALGS. Hay cada lance y hay cada cosa...
¡Crónica escandola!

ESCRIBS. ¡Venga de ahí!

—

ALGS. En un pátio de seis casas
del pretil de San Andrés,
esta noche ha habido palos,
cachetina y no sé qué.
Dos casados y dos novios
por cambiar de habitación
han armado un embolismo
de difícil solución.
Y don Márcos, el Alcalde,
se ha propuesto con afán
arreglar cosas que al cabo
ni le vienen ni le van.
Y el tal don Márcos
dicen que tiene
algo en su casa
que le va y viene.
Si esto es así
raro es el lance, rara es la cosa...

ESCRIBS. ¡Crónica escandalosa!

TODOS. Ay, que Madrid.

———

HABLADO.

UN ALG. (Abriendo la puerta derecha.)
Ha entrado su Señoría.
TODOS. ¡El Alcalde!
ALGS. ¡Á su despacho!
ALG. ¡Que pasen los detenidos!
UN ESCR. ¡Los papeles!
OTROS. ¡Al trabajo!
ALG. ¡La firma!
ALGS. ¡Las nueve en punto!
ALG. Los Escribientes.
ESCRIBS. Ya estamos.
(Cogen legajos y papeles y se van por la puerta derecha. Los Alguaciles se retiran por la derecha viéndoseles pasar de cuando en cuando.)

ESCENA II.

ESCAMÓN y JUAN-RANA aparecen en la puerta del foro entre dos Alguaciles que los dejan entrar solos en la escena.

RANA. Pero á nosotros, ¿por qué?
¿Tenemos la culpa acaso
de que mi hija haya perdido
el decoro que ha mamado
en los piadosos ejemplos
y costumbres del teatro?
ALG. 1.° ¡Quitarse el sombrero! (Con sorna.)
RANA. (De mal humor.) ¡Bueno!
ALG. Es la órden.
RANA. Bien, y acaso
la tenemos por ventura
de que usted tenga á su cargo
una sobrina que admite
galanteos temerarios
de un vil *báscalas á tientas...*
ESCAM. ¡Hombre! (Interrumpiéndole.)
RANA. (Siguiendo.) *¿Y mátalas callando?*
(Los dos se ponen á fumar, encendiende yesca con el eslabón.)

¡Usted, un fondista célebre!
¡y yo. un actor jubilado!
¿de qué somos responsables?...

ESCAM ¡Usté!...

RANA. ¿Para qué llevamos
anoche á la fuerza pública
á vigilar nuestro pátio?
para hacer que los solteros
no dieran suelta á sus raptos
de amor, y no se soltaran:
para hacer que los casados
á su casa y casamiento
se fueran acostumbrando.
Para vigilar, en fin,
por el público recato!
¡por la honra de la Corte!
¡y por la moral del barrio!

ESCAM. ¿Va usté á darnos la jaqueca
con sus recuerdos de trájico?

ALG. No se permite fumar. (Rana oculta su cigarro.)

ESCAM. Ya está apagado el cigarro.
(Se vuelve el Alguacil.)
¿Me da usté lumbre?

RANA. Pero hombre,
?va usté á fumar?

ESCAM. Pero hermano,
¿no fuma usted?

RANA. Ciertamente,
no lo había reparado. (Se pone el sombrero.)
¿Quién habia de pensar
que estaban metidos ambos
prójimos, en la vivienda
de las dos, cuando llegamos
con la Ronda. (Fuman los dos á un tiempo.)

ALG. No se fuma.

ESCAM. Si ya estamos acabando.

RANA. ¡Qué vergüenza! ¡Qué impudicia!
¡y qué cosas y qué casos!

ALG. 1.° ¡Quitarse el sombrero!

RANA. ¡Dale!

ALG. ¡Es la orden!

ESCAM. (Á Rana.) No haga usted caso.

RANA. Pero usted ¿no dice nada?
ESCAM. ¿Yo? que me lavo las manos.
RANA. Y hace usted perfectamente;
y yo también me las lavo,
cuando están súcias, pero ahora
creo que de eso no hablábamos.
ESCAM. Que en nada me meto.
RANA. ¡Ya!
Pero el Alcalde ha pensado
otra cosa, y á los dos
nos cita hoy á su despacho.
¿Para qué? ¡Esa es mi pregunta!
¿á qué? Eso es lo que no alcanzo;
¿por qué? Eso es lo que no entiendo.
ESCAM. ¿Y á mí, qué? ¡Hemos acabado!
¿Mi sobrina es mala?... ¿Y qué?
perjudica con sus actos
sólo á ella; más su hija
de usted, en términos claros,
es una de tantas prójimas
que hacen de su esposo escarnio
y le ponen como nuevo!
RANA. ¡Esa calumnia!
ESCAM. Ocultarlo
es inútil: á estas horas
saben ya, hasta los muchachos,
que Manolo... ¡el gran Manolo!
el seductor temerario,
el conquistador de oficio,
es un marido burlado;
un esposo... como hay muchos...
y un imbécil. . ¡como hay tantos!
¡Ya estamos iguales! (Sin pensar lo que dice.)
RANA. ¿Cómo?
ESCAM. Es decir... ¡ya somos varios!
RANA. ¡Ah! ¿con que usted?...
ESCAM. ¡Puede usted
lavarse también las manos
en este asunto!
ALG. (Desde la puerta derecha.)
¡Juan Rana! (Llamando.)
RANA. ¡Servidor!

ALG. ¡Está esperando
su señoría!
RANA. Al instante.
¿Vamos á entrar separados?
ALG. ¡Eso es! quitarse el sombrero.
No se puede entrar fumando.
El Alcalde tiene usía.
RANA. Se le dará; no hay cuidado.
¿Qué de órdenes? (¡Otro esposo
(Mirando á Escamón.)
que también sufre el fracaso
más cruel!... ¡Cuánto infeliz!...
¡con perdon de Cárlos cuarto!
(Saludando al retrato del Rey y yéndose por la puerta derecha que se cierra.)

ESCENA III.

ESCAMÓN, á poco MANUEL.

ESCAM. ¡Eso es! ¡que lo sepa el mundo!
y lo sabrá; ¡yo me encargo!
¡*Vengeance*! ¡*venganza*! ¡*vendetta*!
en francés, en italiano,
en español, hasta en ruso
si lo supiera!
(Aparece Manuel en el foro entre dos Alguaciles que se alejan. Él baja al proscenio preocupado sin ver á Escamón, que al verle se retira á la izquierda sentándose en una silla de los Escribientes.)
Él.
MANUEL. (Después de una pausa.) ¡Yo la amo!
¡yo la quiero, me enamora!...
¡me encanta; y yo mismo, bárbaro!
¡por amor propio! ¡zopenco!,
propuse al pintor el cambio,
y subir le ví á la casa
de mi mujer; y borracho,
ó poco menos, dejé
que la Nanita bufando
de ira y abandonada

por mí. ¡No quiero pensarlo! (Pausa.)
¡Petrilla es una virtud
romana! ¡Con qué entusiasmo
supo defenderse! Apénas
me abrió el balcón y en su cuarto
penetré, y la dije, creo,
tres palabrillas ó cuatro,
algo al alma, y pretendí
abrazarla... alzó su mano,
¡*pún*!... ¡y uno de cuellio vuelto,
la cogí á oscuras un brazo ..
y ¡*pún*! otro del revés...
y luego, otro de soslayo,
y luego, cuatro de frente,
y luego; yo no sé cuantos.
Hasta que al verme hecho un mártir
me salí al balcón del pátio.
(Se levanta Escamón y se acerca.)
¡Ay! ¡si hubiera hecho lo mismo
mi mujer con aquél zángano!
También él salió... pero antes...
¿qué sucedería?

ESCAM. (Sin haberle oido.) Vamos,
se soliloquia?

MANUEL. ¡Escamón!

ESCAM. ¡Yo soy! (Con aplomo.)

MANUEL. Me alegro encontraros.

ESCAM. ¿Qué sucede?

MANUEL. ¡Diga usted!
¿Cómo es que no me ha entregado
una cajita?...

ESCAM. (¡Pero, hombre,
se necesita descaro!)

MANUEL. ¿Que le dieron para mí
el otro día?

ESCAM. (Con ironía.) ¡Enterado
está usted!

MANUEL. Naturalmente:
yo debía darle en cambio
otra igual, aunque ignoraba
que era usté el depositario.

ESCAM. ¿El... depositario?... ¡Ya!

MANUEL. (Sacando una caja pequeña.)
Aquí está la mía. Vamos,
déme usted la otra...
ESCAM. (Sacando la del primer acto.) ¿Ésta?
Aquí en mi pecho la guardo
para que *ella*, cuando vuelva,
se muera, al verla, de espanto.
MANUEL. ¡*Ella*!... ¿Y á usted qué le importa?
ESCAM. ¿Que qué me importa?... ¡Canastos!
MANUEL. ¿Quién le mete á usted en eso?
ESCAM. ¿Que quién me mete?
MANUEL. ¡Está claro,
ese es un negocio mío!
ESCAM. Yo creí que era de entrambos. (Con amargura.)
MANUEL. ¡Cómo! ¿Usted también estaba
con esa mujer en tratos?
ESCAM. Sí, la he tratado bastante.
MANUEL. ¡Valiente buscona!
ESCAM. (Con resignación.) Estamos
de acuerdo; aunque la palabra
no es muy culta que digamos...
MANUEL. ¡Con usted .. con su marido...
conmigo... con otros varios!. .
según dicen.
ESCAM. (Sin comprenderle.) ¡Cómo, cómo!
MANUEL. ¡Y por ser yo fiel al lazo (Casi para sí.)
criminal de esos estúpidos
amores de contrabando
he ofendido á mi mujer!
ESCAM. ¡Yo... su marido!... Veamos (Aturdido.)
está caja. (Señalando á la que él tiene.)
MANUEL. Son mis cartas
que ella me devuelve.
ESCAM. Claro.
¿Y esas? (Señalando á la cajita que tiene Manuel.)
MANUEL. Son las que me ha escrito,
que yo la devuelvo en cambio
de las mías.
ESCAM. ¿Y usted mismo
me hace á mí el intermediario?...
MANUEL. ¡Yo no! Me escriben que usted
debe cumplir ese encargo,

y le reclamo mis cartas
y las ajenas le traigo.

ESCAM. (Cogiendo con rapidez la cajita que le ofrece Manuel, abriéndola y poniéndose á leer las cartas.)
Vengan, vengan.

MANUEL. (Sorprendido al verle.) ¿Qué hace usted?

ESCAM. «Manolo mío: te amo (Leyendo)
»cada vez más...»

MANUEL. (Deteniéndole.) ¡Poco á poco!
¿Con qué derecho?...

ESCAM. (Con energía.) ¡El más santo,
el más legítimo! «Vente (Sigue leyendo.)
»mañana á las tres y cuarto:
»los toros son á las tres...
»el otro Alcalde está malo,
»y preside mi marido...»
¿Qué?... (Aturdido.)

MANUEL. Que usted está borracho,
ó loco... deme esas cartas.

ESCAM. (Sigue leyendo sin hacerle caso)
«Por ser mañana mi santo,
«San Agustín, ven á verme.»
¡Doña Agustina!
(En el colmo de la sorpresa deja caer las cartas.)

MANUEL. (Recogiendo las cartas.) ¡Más bajo!

ESCAM. ¡Era la Alcaldesa!

MANUEL. Yo
le creí á usted enterado
por su mujer.

ESCAM. (Ap. aturdido.) (¡Dios del cielo!
¿qué es lo que he hecho? ¡Vaya un chasco!
No, el chasco es el del Alcalde...
y el de este...)

MANUEL. ¿Qué le ha pasado?

ESCAM. (¡Pobre mujercita mía, (Contentísimo.)
era inocente!...)

MANUEL. Sepamos:
¿me quiere usted explicar?...

ALG. (En la puerta de la derecha llamando.)
¡Manuel Ruiz!

MANUEL. Pronto despacho;
no se vaya usted. (Á Escamón.)

ALG. Que espera
el señor Alcalde.
MANUEL. Andando.
(¿Qué es lo que le pasa á este hombre?)
ALG. Ese sombrero en la mano.
MANUEL. ¡Ah!
ALG. No se puede fumar.
(Está fumando el Alguacil.)
MANUEL. ¿No? Pues tire usted el cigarro.
ALG. El Alcalde tiene usía...
tratamiento y hay que dárselo.
MANUEL. Y aunque tenga lo que tenga,
¿á mí qué me importa?
ESCAM. (¡Bárbaro,
avestruz!)
MANUEL. ¿Qué es lo que dice? (Vase.)
ESCAM. ¿Quién había de pensarlo?
¡Era inocente Manolo,
mi mujer era inocente!
¡Y yo obligué á Pintamonas
á ser un vil y un aleve,
y la Nanita por mí
habrá caido en sus redes,
y mi sobrina quizás
comprometida se encuentre!...
¡Qué horror! ¡No! Compro dos reales
de cardenillo... ¡el más verde!
¡y me le echo en el cocido...
y cómo, hasta que reviente!

ESCENA V.

DICHO, PINTAMONAS por el foro.

ESCAM. ¡Pintamonas! ¡Dios le envia!
yo le azucé... ¿Qué habrá hecho este?
PINTA. (Trae un pañuelo puesto por un carrillo.)
¡Ah! ¡usted! pues muy buenos días.
ESCAM. (Trae una venda...) ¿Qué tienes?
PINTA. Dolor de muelas. Si sabe (Ap., retirándose.)
que estos son treinta cachetes

(Llevándose la mano á la cara.)
que me atizó la Nanita
anoche en su gabinete,
uno sobre otro y á oscuras,
cuando yo quise atreverme,
ni me dá á Petra ni el dote.
¡Nada, mentir me conviene!

ESCAM. (¡Seamos sagaces!) ¡Hombre!
Vamos á ver francamente
qué tal te fué en tu visita?

PINTA. Feo es que el hombre confiese
sus victorias... (Con falsa modestia.)

ESCAM. (¡Ay! ¡Manolo!)
Con que...

PINTA. ¿Y usted, qué mas quiere?
Si la Ronda y los vecinos
y el barrio entero ya tiene
noticia de aquél escándalo;
si la Nanita no puede
desmentir que yo salí
por su balcón, usted debe
cumplirme lo prometido.

ESCAM. ¿Yo?... ¿qué prometí?

PINTA. Recuerde
sus palabras:—«Si consigues
falso ó cierto, que las gentes
crean que eres el amante
de la Nanita...»

ESCAM. (Interrumpiéndole.) ¡No alteres
mis palabras!

PINTA. (Continuando) «Mi sobrina
es tuya; y desde hoy posees
mil duros con que la doto.»

ESCAM. (¡Pero qué memoria tiene
el maldito!) Era por ver
si la amabas; ya comprendes...

PINTA. (Esto es una farsa, ¡pillo!
nada; yo sigo en mis trece!)

ESCAM. ¿Pero, y en fin, qué pasó? (Con ansiedad.)
Ella como si lo viese,
se asustaría...

PINTA. Durmiendo

estaba.

ESCAM. (¡Malo!) y tú...

PINTA. Deje
usted que yo le relate...

ESCAM. Sorprendida de repente
por tu audacia, te daría
un trastazo...

PINTA. (¡Veinte y siete!)
¡No!

ESCAM. ¡Pero ella... gritó al menos!

PINTA. Pues yo no la oí...

ESCAM. ¿No?... ¡Vete
de mi vista! ¡Escandaloso!

PINTA. ¿Pero qué es esto?

ESCAM. ¿No hay leyes?
¡no hay justicia! ¡no hay moral!
¡no hay religión! ¿no comprendes
que yo solo por probar
tus costumbres, por ver si eres
fiel á tu novia; llegué
tal infamia á proponerte?
Y tú en vez de rechazarla
y ser un hombre decente
la has llevado á cabo, y has
desunido para siempre
un matrimonio modelo.

PINTA. Pero, hombre...

ALG. (En la puerta de la derecha.) Pasen ustedes
de orden de su señoría.

PINTA. (Deteniendo á Escamón y bajando él al proscenio aparte.)
(¡Alto! ¡Si usted no consiente
en darme á Petra y el dote
prometido, in continenti,
canto de plano!)

ESCAM. (¿Qué cantas?)

PINTA. (Y al Alcalde, y á los Jueces,
y al mundo entero los digo
de *pe* á *pa* lo que sucede,
lo que usted me prometió..)

ESCAM. (¡No es cierto! ¡Era solamente
por probarte!)

PINTA. (Yo no soy
dulce para que me prueben.)
ESCAM. (Repara...)
ALG. El señor Alcalde
ha llamado ya dos veces.
PINTA. (¡Lo dicho!)
ESCAM. (Bien; yo prometo...) (Vacilando.)
PINTA. (¡No!)
ESCAM. (¡Se hará lo que tú quieres!)
PINTA. (¡Callo!)
ALG. ¡El Alcalde!
ESCAM. (Riéndose.) ¡El Alcalde!
¡pobre hombre!
PINTA. (¿Qué?)
ESCAM. (¡Si supieses!...)
(Dirigiéndose á la puerta.)
ALG. El Alcalde tiene usía.
ESCAM. ¡No sabes tú lo que tiene!
(Entra riéndose con Pintamonas por la puerta derecha, que se cierra.)

ESCENA VI.

LA NANITA y PETRA por el foro, seguidas de las VECINAS del barrio.

MÚSICA.

VECINAS. Con tan bravas generalas
va la hueste femenil
á lograr que tiemblen todos
los Manolos de Madrid:
y á probar que si es honrada
y se sabe defender,
en asaltos amorosos
la más fuerte es la mujer!
NANITA. ¿Pues no lo ha de ser?
PETRA. ¿Pues no lo ha de ser?
LAS DOS. ¡Lo prueba la prueba
que dimos ayer!

El hombre se figura
que habiendo faldas
todo el monte es tomillo
y mejorana;
no considera
que en las faldas del monte
hay cambroneras,
con unos pinchos
como rejones,
donde se enredan
los corazones:
y si pinchado
se llega á ver,
el más valiente
echa á correr.

VECINAS. Hasta las rosas
tienen espinas,
y hacen mas daño
cuanto más finas,
y si se trata
de la mujer,
no hay pañolito
sin alfiler.

—

PETRA. Los hombres se parecen
á los gorriones,
que es más lo que destrozan
que lo que comen,
y los hay tales,
que por probar de todo,
se mueren de hambre.
Por eso es bueno
al gorrioncito,
desde pequeño
cortarle el pico;
al huerto ajeno
nunca se vá
y sólo come
lo que le dán.

VECINAS. Pero es el hombre
pájaro pinto
que no se deja

cortar el pico;
y cuando le harta
una mujer,
sin pico y todo
echa á correr.

HABLADO.

PETRA. ¡Eso es hablar en razón!
UNA VEC. Pero tanta cachetina
aleja al hombre.
NANITA. ¡Ay! ¡vecina!
en teniendo compasión,
todo nuestro empeño es vano.
Los hombres... creame usté,
en cuanto se les dá el pié,
todos se toman la mano.
¡Para evitar mal tan grande,
si el hombre dá dos suspiros,
hay que recibirle á tiros...
antes de que se desmande!
¡Hay que tentarse la ropa
para resistir su asalto
y gritar alto! ¡muy alto!...
antes de que abra la boca.
No hay que fiarse de viejos,
y tampoco de pollitos....
y si es amigo... ¡legitos!...
y si es pariente, más lejos!
Si es ruín, rechazarle terca!...
si pródigo, despedirle!...
y si es fraile, no hay que oirle
ni de lejos ni de cerca.
Y siempre baja la vista,
y siempre el cerrojo echado...
y con todo ese cuidado...
suele caer la más lista!
PETRA. Pues ni astucia ni valor
sirven con tantos consejos...
si hemos de caer de lejos,
cuanto más cerca mejor.

ALG. Y dice su señoría
(Desde la puerta de la derecha.)
que ahora pasen las mujeres.

ESCENA VII.

DICHAS y MANUEL, PINTAMONAS, ESCAMÓN y JUAN-RANA que entran en la escena por la derecha cuando el ALGUACIL abre la puerta donde se queda esperando como siempre á que pasen los que él llama.

PINTA. ¡Petra! (Dirigiéndose á ella.)
MANUEL. ¡Nana! (Yendo á su encuentro.)
PETRA. ¡Que si quieres!
NANITA. ¡Estamos en la Alcaldía!
MANUEL. ¡Nanita! (Insistiendo.)
PINTA. ¡Petra!
NANITA. ¡Es en valde!
PETRA. ¡Todo el lance contaremos!
MANUEL. ¡Mujer!
PINTA. ¡Muchacha!
NANITA. ¡Y veremos
lo que sentencia el Alcalde!...
PINTA. ¡Petra! (Suplicante)
PETRA. ¡Tuno! (Bajando la voz.)
MANUEL. ¡Nana!
NANITA. ¡Pillo!
PINTA. ¿Qué es esto?
MANUEL. Si no mirara...
PINTA. ¡Yo!...
PETRA. (¡Tápese usted la cara!)
MANUEL. ¡Yo!
NANITA. (¡Cúrese usté el carrillo!)
(Vanse todas por la derecha.)

ESCENA VIII.

MANUEL, PINTAMONAS, ESCAMÓN y RANA

MANUEL. Al fin...
PINTA. Ya gracias á Dios

podemos hablar á solas.

MANUEL. Como ayer nos separaron,
cuando nos cogió la Ronda
y á cada uno le han traído
por su lado, lo que importa
es explicarse.

ESCAM. (Acercándose.) Yo creo,
señores, qué...

MANUEL. ¡Punto en boca!

PINTA. Aquí van á ventilarse
negocios de vida y honra.

ESCAM. Me parece...

MANUEL. En estos casos
todos los demás estorban.

ESCAM. Manuel, hijo mío, mira,
(Con enternecimiento cómico.)
hay que tomar estas cosas
de cierto modo... no hay hombre
que á la larga ó á la corta
no lamente el triste día
en que cayó en la parroquia!

MANUEL. ¿Usted no tiene vergüenza?

ESCAM. Sí; la he tenido: y ahora
me arrepiento, pues por ella
te ves tú en estas congojas.

MANUEL. No le entiendo á usted.

ESCAM. ¡Ni falta!

MANUEL. ¡Más!...

ESCAM. La mañana está hermosa,
Rana; demos un paseo
mientras ellos se acogotan
ó se arreglan, que no siempre
paran en riña estas cosas.

RANA. ¿Pero cree usted?...

ESCAM. Ha estado
el fuego junto á la estopa!...
y créame usted, el diablo
¡siempre sopla! ¡siempre sopla!
(Vanse por el foro Escamón y Juan-Rana.)

ESCENA IX.

MANUEL y PINTAMONAS.

MANUEL. Anoche estábamos ambos
con la inteligencia roma...
PINTA. Quiere usted decir; beodos.
MANUEL. Esa es la palabra propia;
y á eso se debe sin duda
el que mirando la cosa
como inocente y sencilla
pensáramos en mal hora
asaltar el domicilio
cambiado, de dos personas
que debieron ser sagradas
tanto en veras como en bromas.
Nos cogieron, separados
nos metieron en chirona,
y el Alcalde nos sentencia
si las dos no nos perdonan.
Merecemos el castigo,
su perdón no es cosa obvia;
pero ha llegado el instante
en cuestión tan espinosa
de saber á que atenernos.
PINTA. Ó más claro, que la historia
verídica hay que contarse
mútuamente de la odiosa,
la criminal entrevista
que anoche á oscuras y á solas
sin comprender lo que hacíamos
tuvimos con una y otra.
Eso está muy bien pensado.
MANUEL. ¿Sí? pues manos á la obra.
Cuénteme usté...
PINTA. Usté primero;
hay que dar á las personas
su categoría... Escucho.
MANUEL. ¡Usted!
PINTA. ¡No; usted!
MUNUEL. ¡Dale!

PINTA. ¡Y toma!
¡Á cara ó cruz!
MANUEL. ¡Me conformo!
PINTA. ¡Yo tiro! (Sacando una moneda del bolsillo.)
MANUEL. ¡Yo! (Haciendo lo mismo.)
PINTA. ¡Dale bola!
MANUEL. Así no acabamos nunca.
PINTA. Mire usté, Manolo; hay cosas
difíciles de palabra,
por el fondo y por la forma.
MANUEL. ¿Y qué medio?
PINTA. Por escrito;
la pluma no se sonroja,
aquí hay papel y tintero.
(Señalando á las mesas de los Escribientes.)
MANUEL. Juremos no añadir coma
ni punto á lo sucedido:
la verdad monda y lironda.
¡Yo lo juro!
PINTA. ¡Y yo lo juro!
MANUEL. ¡Yo á esta mesa!
(Sentándose á escribir á la izquierda.)
PINTA. ¡Yo á esta otra!
MANUEL. ¡Resulte lo que resulte!...
PINTA. Aquí paz y después gloria.

ESCENA X.

DICHOS, la NANITA; PETRA y el ALGUACIL por la puerta de la derecha, MANUEL y PINTAMONAS escribiendo distraidos no las ven hasta después.

ALG. (Señalando á Manuel y Pintamonas)
Allí los tienen ustedes;
aún espera media hora
el señor Alcalde: ó firman
la paz en debida forma,
ó á la cárcel van los cuatro
para lamentarse á solas.
Este es el auto.
NANITA. Corriente.
ALG. Yo debo...

PETRA. No sea usté posma.
ALG. Pero...
NANITA. Cierre usted la puerta.
(Con energía: el Alguacil se vá y cierra la puerta.)

ESCENA XI.

LA NANITA, PETRA, MANUEL y PINTAMONAS.

MAN. y PINT. Ellas son. (Viéndolas.)
NANITA. (Ap. á Petra.) (Petra, memoria)
PETRA. (Entendimiento, Nanita,
que la voluntad nos sobra.)
MANUEL. Este es el papel.
PINTA. El mío:
toma y daca...
MANUEL. (Se dan los dos papeles.) Daca y toma.
PETRA. Estoy rendida.
PINTA. (Bajándola una silla al proscenio.) ¡Una silla!
NANITA. Estoy reventada.
MANUEL. (Haciendo lo mismo.) ¡Otra!
NANITA. Muchas gracias. (Sentándose.)
PETRA. (Id.) Muchas gracias.
MAN. y PINT. (Saludándolas cómicamente.)
Á los piés de usted, señora.

MÚSICA.

NANITA y PETRA. (Las dos sentadas muy abajo en el proscenio y ellos de pié á su lado.)
Por la calle abajito
va mi comadre
con el abaniquito
dale que dale. (Abanicándose.)

—

Con que vamos á cuentas,
señores míos,
y acabemos cuanto antes
con estos líos.
MAN. y PINT. Ante todo conviene,
señoras mias,

no andar de ceca en meca
todos los días

NAN. y PET. Pues por esas razones
es conveniente
que los hombres se porten
decentemente.

MAN. y PINT. En cuestiones de lengua
á todas horas,
las que dan el ejemplo
son las señoras.

—

(Ellas se dan aire con los abanicos y ellos con los sombreros.)

LOS CUATRO. Por la calle abajito
va mi comadre
con el abaniquito
dale que dale!

—

PETRA. Pues entonces, señor mío,
(Levantándose, á Manuel.)
sin ambajes diga usté,
¿por qué ayer subió á mi cuarto
engañando á su mujer?

NANITA. Pues entonces, ante todo, (Á Pintamonas.)
diga usté, señor pintor,
á las ocho de la noche
¿por qué entró en mi habitación?

MANUEL. Yo subí porque usté (Á Petra.)
con su novio riñó;
y yo amante la insté,
y no dijo que no.

PINTA. El amor la hice yo, (Á la Nanita.)
y me dijo que sí,
y al balcón me citó,
y por eso subí!

—

MANUEL. Conque está probado y visto (Á Petra.)
que la culpa mía no es,
y por eso no comprendo
lo que allí pasó después.

PINTA. Conque usté fué la causante (Á la Nanita.)
de mi falsa posición,

y después me hizo una escena
que no tiene explicación.

NANITA. (Á Manuel cambiando de sitio con Petra y colocándose los dos á la derecha.)

El marido que así
de su casa se vá
de lo que pase allí
responsable será.

PETRA. (Llevándose á Pintamonas á la izquierda del proscenio.)

Cuando un novio truhán
á su novia es traidor,
cosa es muy natural
que ella admita otro amor.

—

MANUEL. ¡Falsa has sido!
PINTA. ¡Y tú traidora!
NANITA. ¡Tú un infame!
PETRA. ¡Tú un infiel!
MAMUEL y PINTA. ¡Venga usté á ver, señora,
lo que dice este papel!

—

(Bajan en dos grupos junto á la batería del proscenio.)

MANUEL. «Tropecé con su cuerpo,
(Leyendo el papel que le dió Pinta.)
»y al tocarla una mano
»recibí diez cachetes
»y catorce arañazos;
»y fué tal mi desgracia
»en tan grave ocasión,
»que besé el santo suelo
»de un soberbio empellón.
»Me levanté;
»y me hice atrás:
»y ella se fué,
»y no hubo más!»

—

PINTA. (Leyendo el papel que le dió Manuel.)

«En el mismo momento
»que yo la iba buscando
»recibí seis pellizcos

»y catorce arañazos:
»y al tocar su cintura,
»y al quererla abrazar,
»me rompió cuatro muelas
»que en el suelo estarán!
»Echó á correr,
»la seguí yo;
»no la encontré
»y se acabó!»
(Riéndose á carcajadas.)
Já! já! já! já!

NANITA.

No fué la Petrita
quien te recibió,
fué tu mujercita
la que te cascó...
Cambiamos de cuarto
al veros cambiar,
y si quieres pruebas
volveré á empezar.
(Amenazándolos.)

PETRA.

No fué la Nanita
quien te recibió,
que fué la Petrita
la que te cascó.
Cambiamos de cuarto
al veros cambiar,
y si quieres pruebas
volveré á empezar.

—

ELLOS.

Muy bien castigado
está nuestro error;
y ¡vaya una mano
que tiene mi amor!
Dame pues
tu perdón!
Ven aquí!
tuyo soy! (Abrazándose.)

—

LOS CUATRO.

De bracero los cuatro ya
todo el barrio desde hoy va á ver
á una novia con su galán
y á un marido con su mujer.
Si tú á mí me quieres
como te amo yo,
hagamos las paces
y esto se acabó!
Y para que todos

nos vean así,
nos pasearemos
por todo Madrid.
(Paseándose de bracero por la escena.)

ESCENA XII.

DICHOS, ESCAMÓN y RANA por el foro; VECINAS, ALGUACILES y ESCRIBIENTES por la derecha.

HABLADO.

RANA. ¡Qué es esto! (Al verlos de bracero)
ESCAM. ¿Qué ha sucedido?
MANUEL. Una mútua explicación.
ALG. ¡Espera el señor Alcalde!...
PETRA. Me caso con el pintor.
Tío!
PINTA. ¡Y te dota!
PETRA. (Sorprendida.) ¿Me dota?
PINTOR. ¡Con veinte mil reales!
ESCAM. (Resistiéndose.) ¡Yo!
NANITA. ¡Qué rumbo!
RANA. ¡Viva el dinero!
NANITA. (Al público.)
¡Y estas cosas no suceden,
ya en España eso pasó!...
Hoy son los hombres muy buenos
y las mujeres mejor;
y si acaso... por milagro,
se descubre un lío... ó dos...
ó tres, dice todo el mundo
con muchísima razón,
«esos casillos aislados
»que nos hacen poco honor,
»del AÑO DE LA NANITA
»antiguos resabios son.»
Pues me echan la culpa á mí,
aunque no la tengo yo,
el AÑO DE LA NANITA
pide á ustedes su perdón.

MÚSICA.

Y para que todos
nos vean así,
nos pasearemos
por todo Madrid.

FIN DE LA ZARZUELA.

PUNTOS DE VENTA.

En casa de los corresponsales y principales librerias de España y Extranjero.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.